

Universidad Nacional San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales

Maestría en Clínica Psicoanalítica

Título: Lo femenino en la madre

Directora de Tesis: Mg. Irene Kuperwajs

Maestrando: Silvana Facciuto

2023

Agradecimientos

Escribir una tesis sin los lazos que me soportaron, entendiendo que me dieron soporte, me sostuvieron, pero también lidiaron conmigo, hubiera sido imposible. Esos Otros y esos otros, voluntariamente o no tanto, me escucharon durante más de un año hablar, repetir, quejarme, enroscarme y desenroscarme, y forman parte fundamental de este escrito. Gracias.

Algunos nombres.

En primer lugar, a Irene Kuperwajs por su amabilidad en la lectura y comentarios de cada capítulo y por haber aceptado dirigir esta tesis. Le agradezco el tiempo y también la generosidad de haberme permitido trabajar sus testimonios. Agradezco a su vez al jurado por leer esta tesis.

A Ester Cohen que me acompañó en cada instancia de la formalización y escritura, empujando de la buena manera.

A mi familia y amigos, los del psicoanálisis y los de otros lados que entienden el lugar que esto ocupa en mí, lo respetan y sonrían.

A Florencia Bojanich, Ariel Torres e Ignacio Neffen que oficiaron de lectores e interlocutores.

A los amigos y colegas de la EOL, de la Sección Rosario y de la Maestría. Insisto en que son los lazos los que hacen posible no solo la práctica solitaria del psicoanálisis sino también, hoy, ahora, que la escritura de esta tesis suceda.

Con amigos es mejor

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: Freud, el enigma de la sexualidad femenina y una solución	8
1.1 Por la vía fálica	8
1.2 La previa	9
1.3 El <i>dark continent</i> y la desautorización	10
1.4 Los complejos	11
1.5 La bifurcación	13
1.6 Lo preedípico	14
1.7 El desasimiento	15
1.8 Algunas consecuencias	17
1.9 La identificación	18
1.10 Conclusiones de este capítulo	20
Capítulo 2: El deseo de la madre y la metáfora paterna como solución	21
2.1 Un punto	21
2.2 Las faltas	22
2.3 Partida doble	23
2.4 Daría lo que se pide	24
2.5 Mayor simplicidad	25
2.6 ¿Qué quiere?	26
2.7 Una salida	27
2.8 No <i>por</i> sino <i>de</i>	28
2.9 Estrago	29
2.10 Del discurso	30
2.11 Lógicas	31
2.12 Conclusiones de este capítulo	32
Capítulo 3: Lo femenino fuera de discurso	34
3.1 Ficciones	34
3.2 Como preliminar	35
3.3 Recubrimiento	36

3.4 La mujer	38
3.5 Como madre	40
3.6 Lógicas diferentes	41
3.7 Deslizamiento	43
3.8 Patología femenina	44
3.9 Conclusiones de este capítulo	45
Capítulo 4: La escritura: testimonios y literatura	47
4.1 El pase	47
4.2 Dominique Laurent	47
4.3 La anorexia	51
4.4 Irene Kuperwajs	53
4.5 El silencio	54
4.6 Amelie Nothomb	56
4.7 Vivian Gornick	60
4.8 Conclusiones de este capítulo	63
Capítulo 5: Los estragos y las soluciones singulares	64
5.1 Antecedentes	64
5.2 Los estragos	65
5.3 Trágico, un aporte filosófico	68
5.4 Lo real	70
5.5 Lo femenino	71
5.6 No relación	72
5.7 Transmisión	73
5.8 Conclusiones de este capítulo	75
Conclusiones	77
Bibliografía	80

Introducción

Formalizar un tema de tesis requiere de lecturas, recortes y recorridos personales, no sin la contingencia. En este caso, se tratará de una articulación entre encuentros en la clínica, en los enunciados de sujetos femeninos y niños y un interés personal de vieja data.

Esta investigación se centrará en la relación entre la madre y la hija y el lugar que ese vínculo ocupa en el discurso de analizantes.

La hipótesis que justifica este escrito se fundamentará en el concepto de estrago que es para la mujer, para casi todas, la relación con su madre. Se propondrá una doble cara: por un lado, en lo que respecta al deseo de la madre, definido por Lacan como caprichoso y sin ley y, por otra, en lo concerniente al goce femenino presente en la madre en tanto mujer, goce imposible de simbolizar y que se vincula con el lado no todo de las fórmulas de la sexuación.

Se postulará que cada mujer, una por una, deberá encontrar un modo de defensa contra ese estrago y una salida singular posible.

En el capítulo 1, se desplegarán elaboraciones freudianas entendidas como antecedentes en lo referido a la importancia del vínculo entre la madre y la hija.

Se ubicarán algunas razones clínicas y epistémicas que llevaron a Freud a ocuparse de la ligazón madre-hija preedípica, sus vicisitudes y el desasimiento. Para Freud, la relación preedípica entre la madre y la hija tiene preeminencia tanto en los avatares del complejo de Edipo como en la sexualidad femenina en general. La mayor parte de esa ligazón será absorbida por la relación con el padre en el Edipo, pero quedará un resto que no ingresará.

Por otra parte, se trabajará en torno a una pregunta freudiana sin respuesta: ¿Qué quiere una mujer? Si bien las elaboraciones de Freud conducen a una primera respuesta por la vía fálica: quiere un hijo del padre, quedará un resto que no podrá desarrollar y que abrirá a una dimensión más allá del principio del placer.

El capítulo 2 se desarrollará a partir de dos citas de Lacan, una del seminario 17 y otra de *El Atolondradicho*. Desde allí se realizará un recorrido, por momentos cronológico,

pero, sobre todo, lógico, para rastrear sus formulaciones sobre la relación entre madre e hija en los diferentes momentos de su enseñanza.

Se desplegarán la metáfora paterna como un modo de hacer con el deseo de la madre y la función del nombre del padre. Se explicitará por qué se trata de una función fallida por estructura, en tanto siempre quedará un resto no simbolizable.

Por otra parte, se puntuarán las categorías de la falta, principalmente la frustración cuyo agente es la madre. Se trabajará alrededor del lugar del Deseo de la madre y el estrago como estructural.

Se intentará a su vez, definir las dos modalidades de estrago presentes en la relación entre una madre y su hija: la cara fálica vinculada al deseo de la madre y la cara que se orienta hacia el goce femenino.

En el capítulo 3 de esta tesis, se justificará la necesaria separación entre la mujer y la madre que postula el psicoanálisis de la orientación lacaniana. Se mostrará el pasaje que realiza Lacan de la madre a la mujer y los efectos que conlleva.

Se desplegará el concepto lacaniano de lo femenino ubicando escansiones en la enseñanza de Lacan. Se articularán las lógicas del lado todo y no todo de las fórmulas de la sexuación explicitando que se trata de goces no complementarios sino suplementarios y que la mujer puede participar de ambos lados. Se hará referencia también a lo femenino como lo verdaderamente *héteros* y al aforismo lacaniano *La mujer no existe*.

En el capítulo 4 se intentarán mostrar algunas maneras en que una mujer puede hacer con lo femenino en la madre, así como con el deseo de la madre, ubicando allí una diferencia.

Se trabajarán testimonios en que dos Analistas de Escuela: Dominique Laurent e Irene Kuperwajs, relatan las vicisitudes de los vínculos con sus madres y las maneras en que, después del recorrido de un análisis llevado hasta su fin, lograron recortar, nombrar y hacer con lo femenino presente en sus madres y en ellas. Se intentarán ubicar las defensas infantiles y el saber hacer allí que posibilita el fin de un análisis.

A su vez, se trabajarán dos novelas: *Golpéate el corazón* de Amelie Nothomb y *Apegos feroces* de Vivian Gornick. En ambos casos se recortarán pasajes a modo de ejemplos.

Vale aclarar que, en el caso de las AE, se trata de sujetos que han atravesado su análisis y lo han concluido, por eso sus transmisiones tienen valor de testimonios. En el caso de las novelas, se tratará de una lectura personal y de ficciones. En ningún caso se intentará analizar los personajes o las autoras sino solo recortar escenas a fines ilustrativos.

En el capítulo 5 se intentará dar cuenta de por qué la relación entre la madre y la hija se constituye como un real clínico, cómo este hecho precipitó en Freud y en Lacan sus elaboraciones sobre el tema y de qué modo eso se vincula con lo femenino lacaniano.

Se trabajará también la noción filosófica de lo trágico y su relación con lo real lacaniano y el trauma, conceptos que se desarrollarán dentro de lo requerido para esta investigación.

Se desplegarán algunas posibilidades de transmisión de lo femenino en la madre en tanto mujer. Se considerará de qué manera es posible la transmisión de semblantes femeninos y de lo relativo a la madre, pero no de lo concerniente a lo femenino. Se intentará pensar de qué modo es posible para una hija captar lo femenino en la madre y el modo singular de hacer con ello.

Esta tesis entonces se orientará a partir de un postulado: la relación entre una madre y una hija siempre provoca estragos desde una doble perspectiva. Por un lado, en lo referido al deseo de la madre, caprichoso y sin ley y, por otro lado, en lo concerniente al goce femenino que se supone presente en la madre en tanto mujer.

Capítulo 1: Freud, el enigma de la sexualidad femenina y una solución

Esta investigación se apoya en la idea de que la relación entre madre e hija se constituye en un real clínico en tanto se repite en los análisis de sujetos femeninos. Se presenta conflictiva, ambivalente y un punto al que se retorna en diferentes momentos de la vida. En los próximos capítulos se intentará ubicar, en primer lugar, en argumentaciones teóricas y, en segundo, en la literatura y en testimonios de países lo que cada mujer, una por una, ha podido hacer con los efectos de esa relación.

Miquel Bassols refiere: “La relación madre-hija suele estar en el nudo de la pregunta por la feminidad para cada mujer. Imposible responder a la pregunta ¿qué es una mujer? identificándose con la madre, imposible encontrar o inventar una versión de cómo ser una mujer a partir de la maternidad” (Bassols, 2017, p.119)

En este capítulo se plantearán algunas coordenadas freudianas acerca de la sexualidad femenina, la sexualidad infantil, las diferencias entre el varón y la niña y la relación entre la madre y la hija, como antecedente conceptual del tema que anima esta investigación.

El otro concepto que se toma como variable de esta tesis, lo femenino, pertenece a las elaboraciones lacanianas. En los capítulos siguientes se intentará pesquisar su construcción siempre teniendo en el horizonte la otra variable: la relación entre la madre y la hija.

1.1 Por la vía fálica

En principio, se puede pensar que Freud responde a la pregunta ¿Qué quiere una mujer? por la vía de lo fálico: quiere un hijo del padre. Pero también es cierto que se preguntará por una lógica de satisfacción diferente, aunque no llegará a desplegarla. Se piensa en la lógica fálica en tanto se trata, al final del complejo de Edipo, de la sustitución del tener el pene del que la mujer está castrada, por el tener un hijo. El camino de la feminidad que plantea Freud en estos momentos de su elaboración como normal implica esta sustitución que, de todas formas, deja un resto no absorbido que tendrá sus consecuencias en la vida y las elecciones de objeto de las mujeres.

Las mujeres para Freud, entonces, en tanto quieren un hijo son fálicas. La sexualidad freudiana normal se ubica en la vía de la maternidad. Esto no solo puede pensarse en

relación a la época y a la moral victorianas, sino en tanto modo y tratamiento de los acontecimientos preedípicos. En la niña, el complejo de Edipo se erige como solución al reconocimiento de su castración. En este punto se articulan complicaciones y reproches en la relación con la madre y la vía paterna permitiría una salida posible.

Freud ubica un límite en el análisis de la mujer: el *penisneid*, la envidia del pene y desde allí derivará consecuencias para la sexualidad femenina y para la vida en general de las mujeres, entre ellas, la hostilidad en la relación con la madre designada como la culpable de la falta de pene.

Interesan estas articulaciones en tanto permiten ubicar antecedentes en el psicoanálisis respecto de la relación madre- hija, una de las variables elegidas para el trabajo de esta tesis.

1.2 La previa

La vida sexual de las mujeres siempre fue considerada oscura, misteriosa, un enigma. Ha sido descrita por poetas, filósofos y catedráticos, en la mitología, la literatura y la ciencia. El psicoanálisis no ha sido ajeno. Es notable que, si bien fueron mujeres las que abrieron las puertas del psicoanálisis, poco se había ocupado Freud, hasta avanzados sus desarrollos, de las particularidades de la sexualidad femenina, y solo lo hace cuando ya no puede sostener la analogía con lo masculino.

Hasta momentos tardíos, Freud homologa, “con las correspondientes sustituciones” (Freud, [1955] 1992, p.100), la sexualidad y el desarrollo femeninos a los del varón. A partir de 1923 comenzará a enfatizar e investigar las diferencias entre los sexos y la psicología femenina. Son varios los pasajes donde se pueden encontrar referencias a la imposibilidad de sostener la analogía entre los sexos, hasta concluir en su texto: *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925) donde condensa sus concepciones y sienta las bases para futuras elaboraciones.

En la Nota introductoria a ese artículo, James Strachey lo dice del siguiente modo: “Lo cierto es que durante largo tiempo, desde su análisis de Dora en 1900, Freud no había dirigido su interés a la psicología femenina. En el curso de 15 años no dio a publicidad ningún material clínico importante referido a una mujer” (Strachey, 2000, p.263)

En *La organización genital infantil* Freud dice: “Por desdicha, sólo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña” (Freud, [1961] 2000, p.146).

Por su parte, en *El sepultamiento del complejo de Edipo* refiere: “Pero en conjunto es preciso confesar que nuestras intelecciones de estos procesos de desarrollo que se cumplen en la niña son insatisfactorias, lagunosas y vagas” (Freud, [1961] 2000, p.186)

Si se hiciera un arco que iniciara en esas *correspondientes sustituciones* y cerrara en el texto publicado póstumamente *Esquema del psicoanálisis*, se encontraría al final: “Es interesante que en la mujer la relación entre complejo de Edipo y complejo de castración se plasme de manera tan diversa, y aun contrapuesta, que en el varón” (Freud, [1964] 1975, p.193) Así de radical fue el cambio que Freud necesitó hacer en su teoría.

1.3 El *dark continent* y la desautorización

En este apartado se pondrán en relación algunas citas que se presentan no sólo cronológica sino lógicamente, en un intento de enlace con las variables principales de esta investigación: el vínculo madre-hija y lo femenino.

Es necesario insistir con que el concepto de lo femenino como se presentará en los capítulos siguientes, es una elaboración lacaniana, pero interesa tomar algunas elaboraciones freudianas a modo de posibles antecedentes y ubicar su impasse.

La primera cita corresponde a la conferencia *La feminidad* y dice: “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos” (Freud, [1964] 1991, p.105)

La segunda a *¿Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis?:* “Acercas de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente negro} para la psicología” (Freud, [1959] 1992, p. 199)

En estas citas Freud subraya lo enigmático de la sexualidad femenina, cuestión no ajena al psicoanálisis y que circunscribe en ese *dark continent*. Interesa remarcar esa referencia a lo enigmático, oscuro, desconocido y poco transitado propio de la sexualidad femenina.

La tercera cita pertenece a *Análisis terminable e interminable*: "...yo creo que «desautorización de la feminidad» habría sido desde el comienzo la descripción correcta de este fragmento tan asombroso de la vida anímica de los seres humanos" (Freud, [1964] 1975, p.252).

Esta última cita requiere un contexto más preciso. Freud plantea que hay dos temas, cada uno correspondiente a uno de los sexos y ligados específicamente a la diferencia sexual, que se articularían en la desautorización de la feminidad. Por un lado, en la mujer, la *envidia del pene*. Por otro lado, en el hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre. Ambos temas se refieren a conductas frente al complejo de castración y se constituyen en puntos duros y difíciles de movilizar en las curas analíticas. Incluso Freud llega a postularlos como un límite del psicoanálisis: "A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo de pene y la protesta masculina a la «roca de base» y, de este modo, al término de su actividad" (Freud, [1964] 1975, p.253)

Retomando las citas anteriores, según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), desautorizar quiere decir: "Quitar a alguien o algo autoridad, poder, crédito o estimación" (RAE, 2001) Implica entonces que, previo a la desautorización, ese algo ha tenido poder y estima entre otras cualidades, pero que por alguna razón eso ha tenido que desestimarse.

En cada uno de los sexos, la feminidad deberá ser desautorizada por diferentes motivos. Pero esta desautorización también indica el lugar privilegiado que ha tenido en los sujetos y el esfuerzo que han tenido que hacer para tramitarla. A su vez, sitúa un límite y un resto que no será reabsorbido. Cada uno de los sexos responderá de diferente manera a la feminidad.

Resulta importante en este momento subrayar que en este capítulo se retoman los términos y los enunciados freudianos sin hacer un juicio de valor sobre su correspondencia o su actualidad. No es el interés de este apartado o de esta tesis realizar un cuestionamiento ni político ni clínico de las elaboraciones freudianas que en otro contexto podrían pensarse polémicas, como, por ejemplo, sexualidad normal, dos sexos, feminidad normal, etc.

1.4 Los complejos

Freud postula que el complejo de Edipo comienza y finaliza de diferente manera para cada uno de los sexos. Esta cuestión es relevante a los fines de la presente investigación en tanto permite ubicar la especificidad en el caso de la niña y por qué se piensa, desde los enunciados freudianos, que el complejo de Edipo sería una solución, una salida posible para ella.

El complejo de castración, que precipita el final del Edipo en el varón, es en ella inicial: “En cuanto al nexo entre complejo de Edipo y complejo de castración, se establece una oposición fundamental entre los dos sexos. *Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.* Esta contradicción se esclarece si se reflexiona en que el complejo de castración produce en cada caso efectos en el sentido de su contenido: inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad” (Freud, [1961] 2000, p.275)

En el varón, el complejo de Edipo se reprime por la amenaza de castración y la elección narcisista de preservar sus propios genitales. Freud plantea: “El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando (...) Ahora bien, la aceptación de la posibilidad de la castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo” (Freud, [1961] 2000, p.184) Ante la angustia de castración, el niño deberá deponer tanto su posición masculina como la femenina en tanto pasiva hacia el padre. Ambas serán reprimidas y en su lugar se erigirá el superyó que deviene su heredero.

Por otra parte, y punto que la niña también podrá compartir, Freud ubica en el varón el rechazo a la mujer en tanto carente de pene: “Es notorio, asimismo, cuánto menosprecio por la mujer, horror a ella, disposición a la homosexualidad, derivan del convencimiento final acerca de la falta de pene en la mujer” (Freud, [1961] 2000, p.148) El varón primero desmiente o se muestra poco interesado por la falta de pene de la mujer, solo más tarde y en relación con la amenaza de castración lo creerá y lo irá haciendo extensivo a todas las mujeres hasta llegar a la madre. A partir de allí dos reacciones que

pueden fijarse que podrán determinar su relación con la mujer: “horror frente a la criatura mutilada o menosprecio triunfalista hacia ella” (Freud, [1961] 2000, p.271)

Se subraya una diferencia muy importante acerca de la conducta de la niña frente a su falta de pene y una decisión que, de no resignarse, al decir de Freud, traería consecuencias en la feminidad: “Ella nota el pene de un hermano o compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí, cae víctima de la envidia del pene” (Freud, [1961] 2000, p.270) Y en el mismo texto agrega: “En el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo. En este lugar se bifurca el *complejo de masculinidad* de la mujer, que eventualmente, si no logra superarlo pronto, puede deparar grandes dificultades al prefigurado desarrollo hacia la feminidad” (Freud, [1961] 2000, p.271)

1.5 La bifurcación

¿A qué se refiere Freud con el *prefigurado desarrollo de la feminidad*? ¿Por qué ubica una bifurcación? La diferencia anatómica de los sexos conlleva aquí una diferencia psíquica. “La anatomía es el destino” (Freud, [1961] 2000, p.185)

Para ambos sexos, es la madre el primer objeto de amor, pero mientras el varón la mantiene durante el complejo de Edipo, la niña deberá resignarla y tomar al padre como objeto. A esto se le suma también el cambio de zona erógena, del clítoris a la vagina. Ese será el inicio de la configuración edípica y luego, desde el padre, se dirigirá hacia la elección definitiva de objeto y la feminidad. Entonces, para Freud, el complejo de castración posibilita en la niña el ingreso al complejo de Edipo.

Siguiendo la lógica freudiana, una vez que la niña acepta la castración como un hecho consumado y se aparta de la masculinidad y de la masturbación, comienza a deslizarse a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada: del tener un pene al tener un hijo de su padre y a partir de allí hacia la feminidad. “Resigna el deseo del pene para reemplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos y la niña deviene una pequeña mujer” (Freud, [1961] 2000, p.274)

Esta versión de la feminidad freudiana queda teñida con su vínculo directo con la maternidad. La maternidad es el camino prefigurado de la feminidad freudiana. Dice

incluso: “Así nace el problema de averiguar (...) cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre o, con otras palabras, de su fase masculina a la femenina, que es su destino biológico” (Freud, [1964] 1991, p.110)

La niña deberá entonces, según lo planteado por Freud, hacer un rodeo vía el padre para poder alcanzar su destino femenino normal. En tanto el complejo de castración ha operado para que la niña ingrese al complejo de Edipo, este no sucumbirá del mismo modo que en el varón, faltan los motivos: podrá ser abandonado lentamente, reprimido, desplazado. En cambio, en el varón, el superyó se erige como su heredero directo. Incluso Freud ubica que el superyó de las niñas nunca es tan despiadado como el de los varones, tan impersonal: “En tales constelaciones tiene que sufrir menoscabo la formación del superyó, no puede alcanzar la fuerza y la independencia que le confieren su significatividad cultural...” (Freud, [1964] 1991, p.120)

Estas articulaciones revisten importancia para esta investigación y se señalan en tanto interesa remarcar la existencia de ese resto que no queda capturado por lo edípico, sustituido por el superyó como en el caso del varón, y que ubica el lugar de lo preedípico en la niña. El complejo de Edipo se constituye en una salida posible del complejo de castración para la niña, pero no es completa. De ahí la importancia de desarrollar lo preedípico en la niña y de la relación entre la madre y la niña.

Freud aclara en diferentes pasajes, que un resto de la envidia del pene persiste, no todo queda absorbido en la ecuación simbólica. Por ejemplo: “Aunque la envidia del pene haya renunciado a su objeto genuino, no cesa de existir: pervive en el rasgo de carácter de los *celos*, con leve desplazamiento” (Freud, [1961] 2000, p.272)

1.6 Lo preedípico

En su artículo: *Algunas consecuencias psíquicas sobre la diferencia anatómica de los sexos*, Freud, además de la reformulación de sus enunciados sobre la sexualidad femenina y los efectos del *penisneid*, aborda la relación preedípica entre madre e hija. Dice: “Todo analista ha tomado conocimiento de mujeres que perseveran con particular intensidad y tenacidad en su ligazón padre y en el deseo de tener un hijo de él, en que esta culmina (...) Pero precisamente un análisis de estos casos, llevado más a fondo, muestra algo muy diverso: que el complejo de Edipo tiene en ellos una larga prehistoria y es, por así decir, una formación secundaria” (Freud, [1961] 2000, p.270)

El complejo de Edipo en la niña se presenta entonces como formación secundaria que viene a tomar el relevo del período anterior, preedípico: “En suma, llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la *ligazón-madre preedípica*” (Freud, [1964] 1991, p.111)

Freud reconoce haber subestimado hasta ese momento la importancia y la duración de la ligazón madre e incluso la posibilidad de un estancamiento en esa ligazón o de un retorno posterior: “La fase de la ligazón-madre exclusiva, que puede llamarse *preedípica*, reclama entonces una significación muchísimo mayor en la mujer, que no le correspondería en el varón. Numerosos fenómenos de la vida sexual femenina, mal comprendidos antes, hallan su esclarecimiento pleno si se los reconduce a ella” (Freud, [1961] 1992, p.232)

La fase preedípica precede cronológica pero también lógicamente al Edipo en ambos sexos, pero cobra mayor intensidad en la mujer y tiene un destino más difícil de colegir, “como si hubiera sucumbido a una represión despiadada” (Freud, [1961] 1992, p.228) Esta fase culmina siempre en hostilidad. ¿Qué fue lo que sucedió allí?

El vínculo de la niña con la madre atraviesa todas las fases de la sexualidad infantil: oral, sádica, fálica, y va adquiriendo sus características tanto pasivas como activas. Es ambivalente, tierno y hostil y está destinado, según Freud, a dejar su sitio a la ligazón-padre. Pero, ¿por qué el extrañamiento respecto de la madre se produce con hostilidad? Dice Freud: “Entonces, la intensa ligazón de la niña pequeña con su madre debió de haber sido muy ambivalente, y justamente por esa ambivalencia, con la cooperación de otros factores, habrá sido esforzada a extrañarse de ella; vale decir: el proceso es, también aquí, consecuencia de un carácter universal de la sexualidad infantil” (Freud, [1961] 1992, p.236-237)

Cabe retomar aquí el concepto de la envidia del pene y la desautorización de la feminidad.

1.7 El desasimiento

Freud rastrea diferentes motivos que hacen al desasimiento del vínculo afectivo con la madre y que valen para ambos sexos: los celos, la llegada de un hermano al que la madre ama más, la prohibición del onanismo, insatisfacciones, etc. Hay solo un factor específico de las niñas: “...la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene

y no le perdona ese perjuicio” (Freud [1964] 1991, p.115); “uno se convence de que al final la madre, que echó al mundo a la niña con una dotación tan insuficiente, es responsabilizada por la falta de pene” (Freud, [1961] 2000, p.273)

A partir del descubrimiento de su castración, se abren para la niña tres orientaciones del desarrollo: la suspensión de la vida sexual, o sea, su inhibición; el complejo de masculinidad y la feminidad normal. En todos los casos, se produce el desasimiento del objeto madre con hostilidad, en tanto responsable de su perjuicio.

La inhibición de la vida sexual para Freud lleva a la neurosis. La niña renuncia a la satisfacción masturbatoria del clítoris y desestima su amor por la madre que suponía fálica y que ahora puede abandonar.

La feminidad normal para Freud implicaría la sustitución del deseo de pene por el deseo de hijo a través de la equivalencia simbólica. La niña ingresa al complejo de Edipo y la hostilidad hacia la madre se refuerza en tanto rival.

En el complejo de masculinidad, la niña se rehúsa a aceptar su condición de castrada, no se produce el viraje hacia la pasividad propio de la feminidad, y se produce la identificación con la madre fálica o con el padre. Aparece como uno de los modos de la envidia del pene, aunque no logra agotarla: “Con la admisión de su herida narcisista, se establece en la mujer –como cicatriz, por así decir- un sentimiento de inferioridad. Superado el primer intento de explicar su falta de pene como castigo personal, y tras aprehender la universalidad de este carácter sexual, empieza a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado...” (Freud, [1961] 2000, p.272) Ubica como caso extremo, la homosexualidad femenina.

Estas elaboraciones son importantes para esta tesis porque muestran los modos que plantea Freud en que la niña puede tramitar o no su castración. Freud plantea que la niña hace responsable a su madre de su falta de pene y este hecho es determinante en la hostilidad con que finaliza la relación, relación que de por sí, era ambivalente. Pero, por otra parte, queda un resto y cada una deberá encontrar una solución. Ambas, madre e hija se encuentran en la misma situación, ambas castradas. Una parte entonces se tramitará vía el complejo de Edipo y la ecuación de sustitución simbólica, pero otra parte no será absorbida.

Freud aclara que en ninguno de los casos se trata de un camino recto y sin vaivenes o retrocesos. “Tomando como base la prehistoria, sólo destacaré aquí que el despliegue de la feminidad está expuesto a ser perturbado por los fenómenos residuales de la prehistoria masculina. Las regresiones a las fijaciones de aquellas fases preedípicas son muy frecuentes...” (Freud, [1964] 1991, p.121)

La fase preedípica se constituye como un espacio propicio para las fijaciones y represiones que encontramos en las neurosis: en la etiología de la histeria, el germen de la paranoia, pero también en los rasgos particulares de la feminidad que describe Freud, entre los que nombra: el narcisismo, la vanidad corporal, la vergüenza, los celos.

1.8 Algunas consecuencias

La fase preedípica, así como su destino y desasimiento, tendrán injerencia en el modelo de la elección de objeto posterior al complejo de Edipo. Dice Freud: “Empero, la fase de la ligazón preedípica tierna es la decisiva para el futuro de la mujer; en ella se prepara la adquisición de aquellas cualidades con las que luego cumplirá su papel en la función sexual y costeará sus inapreciables rendimientos sociales. En esa identificación conquista también su atracción sobre el varón, atizando hasta el enamoramiento la ligazón-madre edípica de él” (Freud, [1964] 1991, p.124)

Freud refiere entonces que la niña podrá elegir su objeto de amor según el tipo paterno. Esta sería la sustitución normal y auspiciaría un matrimonio dichoso. Pero que hay otro desenlace posible: “La hostilidad que se dejó atrás alcanza a la ligazón positiva y desborda sobre el nuevo objeto. El marido, que había heredado al padre, entra con el tiempo en posesión de la herencia materna. Entonces ocurre fácilmente que la segunda mitad de la vida se llene con la lucha contra su marido, así como la primera, más breve, lo estuvo con la rebelión contra su madre” (Freud, [1964] 1991, p.123)

Estas cuestiones marcan lo decisivo que será para la vida adulta la etapa preedípica y la relación entre la madre y la hija que constituye su principal fenómeno, así como las vías por las que se tramitará y los efectos de los restos y fijaciones.

Eric Laurent en el curso que dictó junto a Jacques-Alain Miller: *El Otro que no existe y sus comités de ética*, trabaja el artículo La feminidad de Freud. Dice del texto freudiano: “Freud sitúa entonces en la fase preedípica la primera dificultad. Todo lo que apunta a la madre deberá ser referido al padre, P/M, pero no hay simplemente cambio de objeto

(...) La operación de sustitución tiene un resto que no se reabsorbe” (Miller y Laurent, 2010, p.103)

Más adelante agrega en la misma línea: “Freud indica que la posición femenina solo está en su lugar si hay la equivalencia falo=niño, y señala también un resto. Quizás deberíamos reconocer ese deseo del pene como un deseo femenino por excelencia, que Freud deja como adaraja y que el doctor Lacan retomó para señalar la posición subjetiva femenina, no en su esencia, sino en la barra que marca La/ Mujer, y que la pone en una relación especial con Φ ” (Miller y Laurent, 2010, p.104)

1.9 La identificación

En el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud define la identificación del siguiente modo: “La identificación aspira a configurar al yo propio a semejanza del otro tomado como «modelo» (...) *La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación*. Dijimos que la identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo (...) Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos casos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto” (Freud, [1955] 1992, p.100-101)

Ubica entonces tres tipos de identificaciones. Freud establece una diferencia entre el querer ser y el querer tener y siguiendo la lógica edípica, la niña se identificará a la madre o al padre. Ser como la madre para poder de ese modo sostener al padre como objeto de amor, o tomar un rasgo del padre, por ejemplo, un síntoma y de ese modo poder resignarlo como objeto de amor: “...y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: «Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento» (...) O bien el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada...” (Freud, [1955] 1992, p.100)

Respecto del tercer modo de identificación, Freud refiere que prescinde de una relación de objeto con la persona copiada.

A los fines de esta investigación, interesan las identificaciones de la niña con la persona amada u odiada. Este punto rige para ambos sexos, en tanto, como ya se ha mencionado, se trata del modo de resignación de los objetos de amor: “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación” (Freud, [1961] 2000, p.184)

Sin embargo, en el caso de la niña, parecería referirse a la identificación-madre con otras particularidades. Ser como la madre la orientaría en el camino hacia la feminidad. Incluso ubica a la niña como una pequeña mujer. En *El yo y el ello* dice: “De tal modo, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo. Análogamente, la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación-madre (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino” (Freud, [1961], 2000, p.34)

La niña ingresaría entonces al complejo de Edipo llamado por Freud normal, identificándose con la madre en tanto femenina y de ese modo pudiendo acceder al padre como objeto de amor.

Interesa a los fines de esta tesis en tanto permite ubicar otra particularidad del vínculo entre la madre y la hija. Si la hija se identifica con la madre, lo realiza primero, en tanto debe resignarla como objeto y es a partir de allí que puede comportarse como una “pequeña mujer” e ingresar al complejo de Edipo.

Freud postula: “La identificación-madre de la mujer permite discernir dos estratos: el preedípico, que consiste en la ligazón tierna con la madre y la toma por arquetipo, y el posterior, derivado del complejo de Edipo, que quiere eliminar a la madre y sustituirla junto al padre. De ambos estratos es mucho lo que queda pendiente para el futuro, y hasta hay derecho a decir que ninguno se supera en medida suficiente en el curso del desarrollo (Freud, [1964] 1991c, p.124)

Pero la referencia a la identificación es con la madre, no con la mujer. ¿Qué lugar queda para la mujer en la madre?

Respecto del vínculo primero e intenso entre la madre y la hija, Miquel Bassols dice: “Freud encuentra el vínculo con la madre detrás del padre, hay solo un cambio de objeto. Pero la posición de goce y de amor proviene del vínculo con la madre que queda siempre opaco para el propio Freud. Se trata del vínculo con aquello que hay de lo femenino en la madre y que no se deja atrapar por la función fálica”. (Bassols, 2017 p.37)

1.10 Conclusiones del capítulo

Freud recorre la pregunta por lo femenino en el sentido de la subjetivación de lo fálico. Aunque deja entrever que hay otra cosa, sus elaboraciones llegan hasta ese límite, principalmente en relación al más allá del principio del placer.

Para Freud, un punto de la sexualidad femenina nunca deja de ser oscuro: “Pues bien; el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer –una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual” (Freud, [1964] 1991, p.108)

Freud reconoce el límite de sus elaboraciones y deja planteadas preguntas para futuras investigaciones. Concluye la conferencia *La feminidad*: “Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada” (Freud, [1964] 1991, p.125)

Freud se encuentra con la relación preedípica entre la madre y la hija, su importancia y preeminencia, a partir de la clínica, cuando deja de ser posible en sus investigaciones sostener las analogías entre la sexualidad masculina y la femenina. Hay algo que no se deja atrapar por la función fálica y que Freud sitúa como un resto no absorbido por el Edipo.

Para concluir este capítulo y poder dar lugar a los próximos, se toma una cita de Lacan del seminario 11: “En lo que toca a Freud y a su relación con el padre, no olvidemos que todo el esfuerzo lo llevó sencillamente a confesar que, para él, una pregunta quedaba en pie –se lo dijo a una de sus interlocutoras- *¿Qué quiere una mujer?* Pregunta que nunca resolvió (...) Diremos que Freud tenía madera para ser un magnífico idealista apasionado, si no se hubiese dedicado al otro, bajo la forma de la histórica” (Lacan, [1973] 2010, p.35)

Que Freud se pregunte qué quiere *una* mujer y no *la* mujer abre una vía hacia lo que se abordará más adelante: Lo femenino fuera de discurso.

Capítulo 2: El deseo de la madre y la metáfora paterna como solución

El tema de investigación de esta tesis está formulado alrededor del vínculo entre la madre y la hija y el concepto lacaniano de lo femenino.

Uno de los objetivos de esta tesis es rastrear las articulaciones entre las nociones de deseo materno y lo femenino en diferentes momentos de la enseñanza de Lacan, motivo por el cual se considera necesario el siguiente recorrido para poder ubicar algunas marcas en sus elaboraciones.

Para Lacan, el papel de la madre es el Deseo de la madre, Deseo enigmático y que escribiré en mayúsculas para diferenciarlo. Este Deseo no podrá ser completamente sustituido por otros significantes. Hay un punto de este Deseo que siempre produce estragos.

Si bien por momentos se confunden los efectos de la relación con la madre para los hijos de ambos sexos, Lacan especificará que, en la mayoría de las mujeres, eso produce estragos. La relación entre la madre y la hija no es sin efectos y la niña, más allá de las coordenadas marcadas por el nombre del padre o lo que haga sus veces, deberá encontrar una solución singular.

Cabe subrayar en este punto, que en ningún caso la niña se presenta pasiva, sino que tiene una participación activa en este vínculo y en sus vicisitudes. En este punto se articula también, lo femenino.

A lo largo de este capítulo, se tendrán en cuenta y citarán autores contemporáneos y se intentará ubicar en qué la metáfora paterna no constituye una salida acabada, sino que es siempre fallida.

2.1 Un punto

En 1970, en la clase VII del seminario 17, Lacan hace referencia al interés despertado en los psicoanalistas de la época por el papel de la madre y dice: “El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre (...) Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es

lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra” (Lacan, [1975] 2015c, p.118) Y subraya que siempre se refirió al complejo de Edipo en estos términos, en el nivel de la metáfora paterna.

Dos años después, en *El Atolondradicho* dice: “A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre –lo que no va con su ser segundo en este estrago” (Lacan, [2001] 2014a, p.489)

Se puede considerar que, en la cita de seminario 17, Lacan hace caer el peso del lado del deseo de la madre, en tanto lo presenta como difícil de soportar, no indiferente y que siempre produce estragos. Surge lo caprichoso de este deseo en el punto donde no se sabe cómo podría responder. Por otra parte, destaca el papel del falo como aquello que puede frenarlo, contenerlo. Concluye que siempre habló del complejo de Edipo en términos de la metáfora paterna, en tanto articulación metafórica y lógica.

Respecto de la segunda cita, se subraya, por una parte, el estrago que en la mayoría de las mujeres es la relación con su madre y la sustancia que la niña esperaría de su madre como mujer. Ubica a su vez el lugar del padre como segundo. En próximos capítulos se intentará ubicar a qué se refiere con la sustancia que la niña espera de su madre al abordar el concepto lacaniano de lo femenino.

Teniendo en consideración estas citas y las referencias que evocan, resulta necesario recorrer las elaboraciones de los primeros seminarios alrededor de los conceptos de deseo de la madre, metáfora paterna y relación madre-hija entre otros.

2.2 Las faltas

En el seminario 4, *La relación de objeto*, Lacan trabaja de forma metódica y sostenida tres formas de falta de objeto: privación, frustración y castración. Para Lacan, “uno de los mecanismos más esenciales de la experiencia analítica es, desde el principio, la noción de la falta de objeto” (Lacan, [1994] 2020, p.37)

La privación en tanto falta, es esencialmente una falta real, un agujero. En este sentido, la falta no está en el sujeto sino por fuera. Para que pueda producirse, es necesario que

el sujeto ya pueda simbolizarla. En la privación se trata de un objeto simbólico: “Parece en efecto muy problemático que un ser que se presenta como una totalidad pueda sentirse privado de algo que, por definición, no tiene” (Lacan, [1994] 2020, p.38)

La segunda categoría de la falta es la frustración, que implica un daño imaginario y lleva al dominio de la reivindicación: “Concierne a algo que se desea y no se tiene, pero se desea sin referencia alguna a la posibilidad de satisfacción o de adquisición. La frustración es en sí misma el dominio de las exigencias desenfrenadas y sin ley” (Lacan, [1994] 2020, p.38-39) En la frustración, se trata de un objeto real.

Por último, respecto de la castración dice: “Freud introdujo la castración de forma totalmente coordinada con la noción de ley primordial, lo que la prohibición del incesto y la estructura del Edipo tienen de ley fundamental” (Lacan, [1994] 2020, p.39) La castración implica una deuda simbólica y el objeto es imaginario. El complejo de castración se erigirá como fundamental en los procesos de normativización de los sujetos.

Interesa a los fines de esta investigación, profundizar el desarrollo del concepto de frustración en tanto Lacan establece que el agente de la misma es la madre, quien se constituye como agente en articulación al registro de la llamada. Se pone en juego la presencia/ausencia y se establece una dialéctica, se inscribe en lo simbólico.

2.3 Partida doble

Lacan se pregunta: “¿qué ocurre si el agente simbólico, el término esencial de la relación del niño con el objeto real, la madre en cuando tal, no responde? (...) Cae. Si antes estaba inscrita en la estructuración simbólica que hacía de ella un objeto presente-ausente en función de la llamada, ahora se convierte en real” (Lacan, [1994] 2020, p.70)

La madre se convierte en potencia para el niño en tanto puede dar o negar manifiestamente los objetos que el niño demanda. Estos objetos que antes eran de satisfacción, se convierten ahora en objetos de don. Se encuentra aquí la omnipotencia de la madre. La madre se vuelve real y el objeto simbólico, en tanto el don es don de amor.

Lacan articula una doble vía. Toma las cosas del lado de la madre, retoma los efectos de la falta de falo en la mujer y el modo en que se articula su relación al niño, mediada por

ese falo. A su vez, no descuida la posición del niño: “Junto al niño, para la madre siempre está el falo, la exigencia del falo que el niño simboliza o realiza más o menos. Por su parte, el niño, en su relación con la madre, no tiene ni idea” (Lacan, [1994] 2020, p.59) Será crucial, de acuerdo con Lacan, el momento en que el niño pueda captar o no, que a la madre le falta ese falo y que es por ello deseante. Captar que la madre es deseante y, por lo tanto, tiene una falta, permitirá mellar la potencia materna abriendo allí una posibilidad para el niño.

Lacan ubica aquí el ingreso al complejo de Edipo por la intervención paterna. Dice: “El triángulo es en sí mismo preedípico. Sólo lo aislamos aquí por abstracción, y únicamente nos interesa en la medida en que inmediatamente se integra en el cuarteto constituido por la intervención de la función paterna, a partir de lo que podemos llamar la decepción fundamental del niño. Ésta se produce cuando reconoce (...) no sólo que no es el objeto único de la madre, sino que a la madre le interesa (...) el falo. A partir de este reconocimiento, ha de reconocer en segundo lugar que la madre, precisamente, está privada, que a ella misma le falta este objeto” (Lacan, [1994] 2020, p.83-84)

A partir de aquí se desarrollan los caminos del complejo de Edipo que serán diferentes para la niña y para el niño. Para Lacan, en estos momentos de su enseñanza y siguiendo las elaboraciones de Freud, el Edipo es normativo y normativizador.

2.4 Daría lo que se pide

Interesa por la temática de esta investigación, retomar las elaboraciones en relación a la niña, para lo cual es necesario volver a subrayar el concepto de frustración en tanto articulador del vínculo entre la madre y la hija.

La frustración solo se constituye en tanto el agente, en este caso la madre, es alguien de quien se espera podría dar lo que se le pide. “Solo hay frustración (...) si el sujeto reivindica, si el objeto se considera exigible por derecho” (Lacan, [1994] 2020, p.103)

Lacan toma posición respecto de la omnipotencia de la madre y los efectos enigmáticos que produce en el niño. Dice por ejemplo: “...cuando se introduce en lo real el vuelco simbólico de la actividad sustitutiva, la madre, hasta ese momento sujeto de la exigencia simbólica, simplemente el lugar donde podía manifestarse la presencia o la ausencia, se convierte en un ser real (...) En efecto, como la madre puede rehusar eternamente, lo puede literalmente todo” (Lacan, [1994] 2020, p.187) Aparece entonces esta dimensión

de la omnipotencia y la fluctuación de la madre en los diferentes registros, así como también, el capricho materno. Será necesaria la introducción de alguna ley para poder hacer con la omnipotencia de la madre, reconducirla, acotarla, al menos, en parte.

En este sentido, J-A Miller, en su curso: *Los usos del lapsó*, concluye que el capricho ilustra la voluntad: “El capricho es un término esencial en Lacan. Lo hizo entrar en su construcción de la famosa metáfora paterna. El capricho es justamente aquello asignado a la mujer a título de madre, mientras que al hombre como padre le es asignada la ley, el Nombre del Padre (...) El capricho, en tanto voluntad sin ley, es lo que mejor encarna a la voluntad. La voluntad confundida con una ley, (...) implica que sólo se ve la ley, su fuerza anónima” (Miller, 2018b, p.127)

2.5 Mayor simplicidad

Retomando las elaboraciones del seminario 4, Lacan se refiere a lo preedípico en la mujer, donde articula los dichos freudianos remarcando un impasse: “Sólo podemos hablar de una mayor simplicidad de la posición femenina en el desarrollo que calificamos de preedípico, porque sabemos por adelantado que ha de alcanzar la estructura del complejo de Edipo” (Lacan, [1994] 2020, p.204) En este punto se remarca: solo se ubica la mayor simplicidad en tanto una niña pudo alcanzar el Edipo. Deja abierta la cuestión del atravesamiento de la etapa preedípica, sus avatares y los efectos que podría tener.

Ubicando ahora algunas cuestiones del complejo de Edipo en la niña, la articulación se produce, al igual que en el niño, entre el tener y no tener el falo. Deberá producirse el deslizamiento del falo imaginario a lo real y a aquel que puede darle un hijo, o sea, el padre. “Por no tenerlo como pertenencia (...) podrá tenerlo como don del padre” (Lacan, [1994] 2020, p.205) Más allá de las contingencias, se produce la fijación al padre como el que puede dar el hijo y la niña ingresa en el Edipo. El padre es preferido por sobre la madre en tanto portador del falo.

La dificultad en la niña se encuentra a la entrada del Edipo, “mientras que al final, la solución se ve facilitada porque el padre no tiene dificultad para ser preferido a la madre como portador del falo” (Lacan, [1994] 2018, p.177-178) Pero, el no tener de la niña nunca es del todo conforme, siempre queda un resto, el *penisneid*, motivo por el cual, siempre, entre la madre y el niño estará el falo en tanto falta.

2.6 ¿Qué quiere?

En el seminario 5, Lacan continúa la vía que permite configurar el lugar y algunas características del deseo de la madre: “Es la madre la que va y viene. Si puede decirse que va y viene, es porque yo soy un pequeño ser ya capturado en lo simbólico y he aprendido a simbolizar (...) La cuestión es - ¿cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, ésa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. A lo que le da vueltas es a la *x*, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo” (Lacan, [1998] 2018, p.179)

En estos momentos de la enseñanza de Lacan, aquella otra cosa que quiere la madre más allá del niño, se articula en términos de falo, pero podría pensarse como un antecedente de lo que luego ubicará en relación a lo que quiere en tanto la mujer que hay en la madre. El niño, en el mejor de los casos, no colma la totalidad del deseo de su madre, la maternidad no recubre a la mujer.

En sus elaboraciones, Lacan no retrocede ante lo caprichoso del deseo de la madre. Dice: “La ley de la madre es, por supuesto, el hecho de que la madre es un ser hablante, con eso basta para legitimar que diga *la ley de la madre*. Sin embargo, esta ley es, por así decirlo, una ley incontrolada. Reside simplemente, al menos para el sujeto, en el hecho de que algo de su deseo es completamente dependiente de otra cosa que, sin duda, se articula ya en cuanto tal, que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o la mala madre” (Lacan [1998] 2018, p.194)

El niño entonces queda, en principio, a merced del capricho de la madre y deberá encontrar un modo singular para poder responder: “Pues bien, yo digo que el niño empieza como *súbdito*. Es un súbdito porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado” (Lacan [1998] 2018, p.195) En este punto, se ubica la entrada del padre vía la madre como mediador, como aquel que está más allá de su ley, la de la madre, pero, si ella quiere. Es la madre la que lo convierte, si así lo desea en aquel con sancionará la ley con su presencia.

Será entonces la intervención del padre en la metáfora paterna la que permitirá hacer algo con esa *x*. Se trata de poner al padre en el lugar donde se ubicaba la madre,

sustituirla. La solución tranquilizadora irá entonces de la mano del significante del Nombre del Padre en la operación de la metáfora paterna que pondrá un coto al deseo caprichoso de la madre, una significación posible a ese deseo oscuro y enigmático, aunque siempre quedará un resto.

Esta salida es por la vía del padre, del significante fálico. El niño se identificará al falo imaginario ingresando de ese modo a la metáfora paterna, donde: "...el padre es un significante que sustituye a otro significante (...) el único mecanismo de intervención del padre en el complejo de Edipo. Y si no es en este nivel donde buscan ustedes las carencias paternas, no las encontrarán en ninguna otra parte" (Lacan, [1998] 2018, p.179).

Es interesante pensar que, al referirse a las carencias del padre, no se refiere a carencias accidentales, sino que se trata de una carencia estructural, en tanto algo escapa a la posibilidad de ser metaforizado más allá de las buenas intenciones.

Se subraya esto que escapa a la simbolización por estructura, en tanto interesa en el recorrido de esta tesis. Si hay algo que sí se sitúa dentro de la lógica fálica, ¿qué sucede con aquello de la mujer en la madre que no puede ser absorbido por esta lógica, aquello que escapa entonces a la metáfora paterna y a la lógica fálica?

Se encuentra una pista en el mismo año, en *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, donde Lacan indicará otra vía a seguir más allá del falo: "En el mismo punto conviene preguntar si la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer, y principalmente toda la corriente del instinto materno. ¿Por qué no plantear aquí el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que es sexual sea accesible al análisis? (Lacan, [1966] 2015a, p.693)

2.7 Una salida

Lacan afirma, siguiendo a Freud, que la salida del complejo de Edipo es más simple para la mujer: "sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige a quien lo tiene" (Lacan, [1998] 2018, p.201)

Ante la decepción que implica para la niña que la madre no pueda darle aquello que le pide, se produce el viraje hacia el padre y de este modo, dirá Lacan, el ingreso de la niña

al complejo de Edipo: “A fin de cuentas, el presupuesto de Freud (...) es que la exigencia infantil primordial (...) carece de finalidad. Lo que se exige, es todo, y debido a la desilusión de esta exigencia por otra parte imposible de satisfacer, la niña entra poco a poco en una posición más normativa” (Lacan, [1998] 2018, p.291)

Lacan subraya que la primera posición de la castración es en la madre y, si los destinos de la niña y del niño son distintos, es debido a que la castración se encuentra primero en este Otro. “La niña junta esta apercepción con aquello de lo que la madre la ha frustrado. Lo percibido en la madre como castración se percibe, pues, también como castración para ella, y se presenta, primero, en forma de un reproche contra la madre. (...) El padre sólo aparece en posición de sustituto para aquello de lo que previamente se ha visto frustrada, y por eso la niña pasa al plano de la experiencia de privación.” (Lacan, [1998] 2018, p.357)

2.8 No por sino de

Avanzando en la enseñanza de Lacan y en tanto resulta importante subrayar aún más su posicionamiento respecto del deseo de la madre y sus vicisitudes, se realiza un pequeño rodeo tomando del seminario 6 las clases donde Lacan aborda a Hamlet.

Lacan ubica que en Hamlet se trata de: “...el deseo, no *por* su madre, sino *de* su madre” (Lacan, [1959] 2014c, p.311) Si se habla del deseo de su madre y no por su madre, ya no interesa tanto la posición que, en este caso el varón, pero podría ser también la niña, asuma respecto de su madre, sino cómo aparece nuevamente en primer plano algo que se juega enteramente del lado de la madre en tanto mujer pero que tendrá sus consecuencias en Hamlet: “El deseo de la madre recupera, para él, el valor de algo que de ninguna manera podrá ser dominado, apartado, suprimido” (Lacan, [1959] 2014c, p. 313)

Lacan precisará el encuentro de Hamlet con ese Otro real que es la madre, y refiriéndose a su deseo dirá: “es menos deseo que glotonería, incluso engullimiento, pese a estar estructurado” (Lacan, [2013] 2014b, p.333)

Un año después, en el seminario 7, avanza un tramo más y dice: “...la cosa materna, de la madre, en tanto ocupa el lugar de esa cosa, de *das Ding*” (Lacan, [1973] 2015b, p.86) Ubicar la cosa materna en relación a *das Ding* permite abrir el camino a la cuestión del goce.

Se subraya en este punto la cuestión del goce presente en la madre que excede los límites del deseo y que orienta hacia el goce femenino que se abordará en próximos capítulos de esta tesis.

2. 9 Estrago

Retomando entonces el comienzo del recorrido de este capítulo, en la cita de *El Atolondradicho*, Lacan ubica que la hija se dirige a la madre en busca del significante que daría consistencia al ser mujer. Ese significante, que no existe, pero que de igual modo se busca, y la imposibilidad de la madre de responder ni como madre ni como mujer, permiten circunscribir un punto estragante: “A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre –lo que no va con su ser segundo en este estrago” (Lacan, [2001] 2014a, p.489)

Estrago produce tanto la x del enigma del deseo de la madre, eso que la niña no puede ubicar de ese deseo oscuro, punto que comparte con el niño, pero también la falta del significante de la mujer que la niña esperaría recibir de la madre en tanto la supone mujer. En auxilio del primero se abrirá la vía edípica. Respecto del segundo, cada una deberá inventar una solución.

Miquel Bassols dice: “...la identificación con la madre no dirá nunca tampoco qué es una mujer. Precisamente lo que se transmite de madre a hija es la dimensión del significante fálico (...) Pero esto hace más evidente todavía aquello que queda en silencio, aquello que queda en blanco, de la identidad femenina que no puede ya resumirse en la figura de la madre” (Bassols, 2017, p.175)

Si la vía edípica permite poner un coto al enigma del deseo de la madre dando lugar a la significación fálica, se muestra insuficiente respecto de lo que queda por fuera. La carencia del padre en este sentido es estructural. Detrás del vínculo con el padre, ha de encontrarse el vínculo con la madre en ambas vertientes.

2.10 Del discurso

En *El responso del partenaire*, Dominique Laurent dice: “El estrago del que habla Lacan concierne al sujeto femenino confrontado al goce femenino de la madre” (Laurent, D, 2005, p.22) Y más adelante agrega: “Lacan nota el efecto del estrago para la mayoría de las mujeres. Es decir, que es un efecto de estructura (...) Depende del discurso en el cual la madre viene a nombrar el más allá del falo. Este discurso no es sin lazo con el *partenaire* que ella ha elegido, pero este siempre queda más acá de la tarea a cumplir” (Laurent, D, 2005, p.24)

Más allá de la potencia o impotencia paterna, hay un punto que no puede nombrarse, lo femenino en la madre, que queda por fuera y que produce estragos, que serán de diferente intensidad en cada mujer y que requerirán un tratamiento y una solución singulares.

En la misma línea que Dominique Laurent, Marie-Hélène Brousse se pregunta: “¿Por qué hay un antagonismo entre este tipo de relación con la madre, calificada por Lacan de estrago y ya identificada bajo otras expresiones de Freud y el discurso? El *penisneid* es para Freud el límite del análisis de los sujetos femeninos. El estrago sería entonces una de las modalidades del *penisneid* tal como se desplegaría en el análisis” (Brousse, 2002, p.133)

El estrago toca la palabra, está dentro del campo simbólico. No es sin el discurso, es singular, diferente, pero no escapa al discurso: “El estrago está unido a esta manera particular en que el lenguaje ha emergido en un sujeto. Toca entonces a los confines de la marcación simbólica” (Brousse, 2002, p.137)

El *penisneid* freudiano es un resto que no ha sido integrado en el discurso, que no ha podido ingresar a lo simbólico pero que precisa de lo simbólico para poder producirse. Cabe subrayar, como se trabajó en el primer capítulo de esta investigación, que el *penisneid* constituye para Freud el límite del análisis de una mujer, una roca y desde allí derivará efectos y consecuencias para el vínculo con la madre y para la sexualidad femenina.

La madre será designada como la culpable por la falta en la niña, tanto por la privación del falo, como también por no querer brindarle el significante que le daría sustancia en

tanto mujer. Por otra parte, se supone que la madre goza de eso. Hay ahí estrago y la relación madre-hija se centra en la reivindicación en ambas direcciones.

El término estrago es una traducción del francés *ravage* y se refiere a una acción de destrucción extensa, intencional o no. Otra traducción posible es devastación. “Hay que entender por estrago, por esa acción de devastación, algo que no tiene límites” (Indart, 2021, p.24) Eso que excede la lógica fálica conduce a la lógica del no todo, que será abordada en los próximos capítulos.

2.11 Lógicas

Marie-Hélène Brousse plantea: “¿No habrá otra cara del estrago que no reenvíe totalmente a la demanda y al deseo fálico, sino también a un sin límite en la relación con la particularidad de la sexuación femenina? Hemos mostrado cómo en el inconsciente se supone que el deseo de la madre encuentra su saturación por la significación fálica ligada al nombre del padre. Sin embargo, existe un resto que escapa al falo (...) El estrago puede, entonces, aparecer a punto de este goce enigmático percibido en su madre por la niña, goce no limitado por el falo” (Brousse, 2002, p.140)

En este punto se ubica el estrago materno. Por un lado, presentará una cara en relación al deseo, que podríamos articular a la pregunta ¿Qué quiere mi madre? El cocodrilo que no se sabe cuándo o por qué podría cerrar la boca ubica la x del enigma del deseo de la madre, el *Che vuoi?*, así como la posibilidad de ser devorado. Se trata de la ley caprichosa de la madre, Otro primordial incontrolado, del que no se sabe qué desea.

Esta cara del estrago se desplegará en la clínica por la vía fantasmática de lo que la niña constituye en tanto objeto de deseo o no de esa madre. Surgen aquí los desarrollos freudianos del complejo de Edipo y la metáfora paterna de Lacan, así como las posibles salidas y posiciones dentro del registro del todo.

Pero el estrago también localiza una cara hacia lo femenino en la madre, que no podrá ser transmitido del mismo modo en tanto excede la lógica fálica. ¿De qué manera es captado por la niña? ¿De qué modo lo femenino puede ser transmitido por la madre en tanto corresponden a lógicas diferentes? El estrago está dado en esa espera desmedida y sostenida de una sustancia que diría qué es lo femenino.

Cuando hablamos de lo femenino no nos referimos a los semblantes, sino a ese punto que responde a la lógica del no- todo. No es cuestión de género, sino de posiciones sexuadas. Este punto será desarrollado en el próximo capítulo.

Si lo femenino en la madre queda por fuera de la simbolización posible, ¿de qué manera se deja entrever y se transmite en la relación madre- hija? ¿Cómo se las arregla una mujer, una por una, con lo enigmático de la mujer que es la madre?

Miquel Bassols en la conversación preparatoria para las 30 Jornadas de la EOL dice: “Ahora bien, en lo real no hay simetría ni reciprocidad y eso quiere decir que no hay relación sexual, también. Pero hay el deseo de la madre que no es, voy a decirlo así con una paradoja, hay algo en el deseo de la madre que no es el deseo de la madre. O dicho de otra manera: debemos hablar del deseo en la madre para ir más allá de esa reciprocidad de la lógica fálica y el deseo en la madre es femenino, en sentido estricto, no en el sentido del género (...) el deseo de la madre, es el deseo en la madre, es decir, es una D que no está del todo significantizada por el Nombre-del-Padre, no todo simbolizado por el Nombre-del-Padre o el falo, y es lo que nos remite a lo femenino en la madre” (Bassols, 2021b, p.201)

2.12 Conclusiones de este capítulo

Para concluir las articulaciones de este capítulo: “...podemos considerar que el estrago tiene una cara fálica de reivindicación articulada al deseo de la madre y una cara no toda fálica que se sostiene del arrebató del cuerpo, ligada a la dificultad de simbolizar el goce femenino (...) En un sujeto femenino, el estrago es la consecuencia del arrebató determinado por la ausencia del significante de la mujer, ausencia entrevista por el sujeto durante el contacto con lo que en su madre no se dejó reducir al deseo y al significante fálico pero responde a una ausencia de límite” (Brousse, 2002, p.144)

A lo largo de su enseñanza, Lacan ubicó el Deseo de la madre como caprichoso y sin ley, lo que dejaría a la niña, y también al niño, sin posibilidad de respuesta directa a la pregunta *¿qué quiere mi madre?* En este punto, el nombre del padre y la metáfora paterna vendrán como auxilio para significantizar esa *x*. Las vicisitudes de este recorrido se desplegarán en los análisis por vía fantasmática y sintomática.

Pero, en la metáfora paterna, quedará un resto que no podrá ser metaforizado. En este sentido, el nombre del padre se presenta como fallido por estructura y Lacan ubicará allí las carencias del padre. Carencias por otra parte, necesarias.

Este punto que no queda absorbido por la metáfora paterna, en esta tesis, se vincula con lo femenino que excede a la madre en tanto mujer. Esto será común a ambos sexos.

Pero, en el caso de la niña, Lacan agrega que le requerirá a su madre, porque la percibe mujer, una sustancia que le diga sobre su propio ser femenino. En tanto no existe, como será trabajado en el capítulo siguiente, la madre no puede dársela. Aquí se abre la vía del estrago, pero ahora en la cara del goce femenino.

Como se intentará mostrar en el capítulo 4 de esta tesis, la niña deberá encontrar un modo singular de poder hacer con ambas caras del estrago que es para ella la relación con su madre.

Capítulo 3: Lo femenino fuera de discurso

El objetivo de esta investigación es poder ubicar algunos modos posibles de hacer con lo femenino presente en la madre, entendiendo por lo femenino aquello que queda por fuera de lo simbolizable, decible, por fuera de la metáfora paterna o la posibilidad de taponamiento por la vía del objeto. A partir de allí, poder pensar de qué manera la hija, una por una, se las arregla con eso que la madre transmite en tanto mujer.

Teniendo esta cuestión como premisa, en el primer capítulo se articularon algunas elaboraciones freudianas que dan marco antecedente a los conceptos que se intentan poner en tensión: la relación madre- hija y lo femenino.

En el segundo capítulo, ya inserto en la enseñanza lacaniana, se comenzaron a desplegar los efectos que lo femenino en la madre tienen sobre la hija y las vicisitudes de la relación entre ambas.

En este capítulo, y siguiendo los intereses de esta tesis, se intentará, por un lado, terminar de separar a la mujer de la madre, siguiendo articulaciones lacanianas y de otros autores y, por el otro, desplegar el concepto de lo femenino lacaniano.

3.1 Ficciones

Resulta de gran interés a los fines de esta investigación, ubicar una separación entre la maternidad y la mujer teniendo como horizonte justamente aquello que de lo femenino escapa a la madre.

En *Televisión*, Lacan afirma: “El impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene. No las digo imaginadas, leo en ellas, como Freud, la invitación a lo real que responde a ellas. El orden familiar solo traduce que el Padre no es el genitor y que la Madre sigue contaminando a la mujer para la cría de hombre; el resto se sigue de ahí” (Lacan, [2001] 2014a, p.558) Para poder abordar esta cita, será necesario un rodeo por otras referencias.

En el seminario 6, Lacan lee un pasaje de una carta que Freud le escribe a su novia, donde le representa de qué sirve una buena mujer. Dice Lacan: “Esta carta termina en torno al hecho de que una mujer debe quedarse en su sitio, y brindar todos los servicios que se esperan de ella (...): `Mucho es lo que la ley y la costumbre pueden dar a la mujer, de lo que hasta ahora le ha sido negado, pero su posición, por cierto, seguirá

siendo la misma de ahora: un ser adorado {*un adorable mueblecito, un adorno angelical*} en su juventud, y en sus años de madurez, una querida esposa`” (Lacan, [2013] 2014b, p.125)

En este punto es necesario despegar los conceptos madre/mujer para después ubicar lo femenino para poder desplegar las influencias que cada concepto ejerce sobre el otro.

3.2 Como preliminar

Un punto para poder comenzar es la clínica con niños. Eric Laurent en la conferencia: *Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina*, ubica: “...*Para Lacan, la investigación sobre la sexualidad femenina era una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de los niños*” (Laurent, E., 2003, p.168) Agrega: “Al considerar la cuestión de la sexualidad femenina, se desplaza el acento desde la madre a la mujer. Se trata de una sustitución. ¿Qué es esta sustitución? Digamos que La Mujer, que no existe y que es silenciosa sobre su sexualidad, es sustituida por la madre, que sí habla, se queja, se atormenta con sus niños (...) En lugar del silencio, se elabora todo un discurso sobre el niño (...) Lacan en su obra trató de sustituir o de hacer funcionar esta metáfora al revés. Es decir, en cierta forma, silenciar un poco esta relación o esta fascinación del psicoanálisis para con la madre, para hacer hablar, para dar lugar a las paradojas de la sexualidad femenina” (Laurent, E., 2003, p.168-169)

Ubicar la sexualidad femenina como cuestión preliminar permite una orientación diferente. Preliminar es previo, pero también es lo que introduce y prepara. En este sentido, se trata no de un preliminar cronológico sino lógico. Tampoco se trata de un límite definido o una frontera que se pueda recortar claramente entre la madre y la sexualidad femenina, hay allí otro modo de relación.

Cuando se subrayan, como ubica Eric Laurent, las paradojas de la sexualidad femenina invirtiendo la relación tradicional entre la madre y la mujer, es posible orientarse hacia aquello de la madre que escapa al deseo de la madre, a la lógica fálica y que tiene que ver con el resto no simbolizable de la madre en tanto mujer.

Aquello que escapa y que ubicamos en relación al silencio, aquello de lo que nada se puede decir, es aquello que intenta ser taponado por la madre y cubierto de palabras en torno a sus hijos. Nada puede decirse de la mujer y el goce que Lacan ubicará más allá de lo fálico, goce suplementario, y entonces, habla de sus hijos.

Así como la metáfora paterna en la madre en tanto mujer no ha logrado metaforizarlo todo, tampoco podrá hacerlo en términos del deseo de la madre. La metáfora paterna se demuestra, una vez más y como se intentó mostrar en el capítulo anterior, una solución incompleta respecto del enigma de lo femenino en la madre.

3.3 Recubrimiento

En el seminario 17 Lacan dice: “No se trata sólo de hablar de las prohibiciones, sino simplemente de un predominio de la mujer como madre, y madre que dice, madre a quien se pide, madre que ordena...” (Lacan, [1975] 2015c, p.82)

En esta línea, Marie- Hélène Brousse postula que el recubrimiento de la mujer por la madre, se vincula directamente con los discursos dominantes. En la conferencia: *Madres públicas, mujeres secretas*, plantea la siguiente tesis: “En un discurso o en una civilización, cuanto más importantes, cuanto más fuertes las madres, tanto más aplastadas las mujeres” (Brousse, 2019, p.22)

Resulta interesante para esta tesis, poder pensar a la madre y a la mujer en relación a los discursos dominantes en tanto, en oposición a la lógica que plantea el psicoanálisis de orientación lacaniana, suelen construir a la maternidad como el objetivo principal, realización y completud plena de la mujer.

Si el psicoanálisis, como se intentará desarrollar en este capítulo, ubica a la mujer en relación con la lógica del no-todo sin por eso pretenderla fuera de la lógica fálica, la idea de la completud se vuelve imposible. El intento de dominar lo femenino no cesa de no escribirse y la maternidad aparece como el modo más amable y generalizado de intentar lograrlo.

En la conferencia antes mencionada, Marie- Hélène Brousse, ubica la dominación de la madre por sobre la mujer, entendiendo a la dominación como un fenómeno de discurso:. Es posible en este punto establecer en el discurso cotidiano un universal materno, *todas las madres*, lo que se constituiría en una de las soluciones posibles para limitar lo femenino: “El inconsciente, entonces, asegura el papel de limitación y de dominación que tiene la madre frente a lo femenino, que tiene que ver con lo realmente *hétero*” (Brousse, 2019, p.24)

Cuando se habla en esta investigación de lo *realmente hétero*, no se está haciendo referencia a la heterosexualidad que podría oponerse a la homosexualidad ni a los discursos de género y sus derivaciones.

Se lee lo *hétero* en su acepción literal, en tanto voz griega que significa otro, diferente. Lacan ubicará en su enseñanza a lo femenino como lo realmente *hétero*, lo Otro, lo distinto y es en este sentido que será necesario encontrar maneras de hacer con eso, de acotarlo en tanto tiende al infinito.

La maternidad entonces aparece como límite a lo femenino y no, como se suponía en los discursos tradicionales, su realización plena, donde la mujer quedaba subsumida a la madre.

Pero en el texto: *Las mujeres y la Vida o la maldición de las reproductoras*, Marie-Hélène Brousse avanza un poco más y afirma: “Pero el punto esencial de la mutación de los discursos que adviene hoy en día es, sin duda, que la maternidad ya no recubre totalmente lo femenino; ya no lo agota” (Brousse, 2020, p.22) Refiere el slogan de los médicos higienistas del siglo XIX: la mujer nace para ser madre y dice: “nunca había convencido a nadie y, además, siempre existieron destinos femeninos fuera de la maternidad tales como la solterona, la bruja, la santa o la puta” (Brousse, 2020, p.22)

La maternidad es una elección posible. Concluye: “Hay entonces una inversión del orden. Si en el discurso tradicional hay primero madre y secundariamente mujer, hoy en día hay primero mujeres que pueden hacer la elección de la maternidad” (Brousse, 2020, p.22)

Este punto de inversión interesa en esta investigación en tanto habrá consecuencias de acuerdo a la posición que cada mujer, una por una, asuma: por un lado, frente a la castración y la falta, y por el otro, frente a su goce no-toda.

Más allá de la madre, lo femenino insiste en tanto real que no puede recubrirse en su totalidad. La maternidad ya no puede pensarse en esos términos, sino que se lee como una elección y no como un destino inexorable para la mujer. Si bien para muchos discursos la maternidad sigue siendo la finalidad biológica de la mujer, el psicoanálisis de orientación lacaniana no participa de los mismos: ser madre implica la puesta en juego de un deseo que puede estar o no presente en una mujer.

En esta misma línea, dice J-A Miller: “En la femineidad hay un elemento que se aplasta en nombre de la comunidad, como si hubiera una sociedad de protección contra la posición femenina, y aunque seguramente es un elemento extraviado puede liberarse con el análisis –o al menos no desviarlo hacia una completud imaginaria, que aparentemente apacigua el síntoma pero que constituye una falsedad” (Miller, 2006, p.298)

3.4 La mujer

Se recortarán en este punto algunas referencias lacanianas sobre La mujer. Será importante poder ubicar una diferencia entre la mujer y lo femenino, en tanto no se refiere a una cuestión de género sino de posición. Interesa a esta investigación la posición sexuada que va más allá de la biología y lo que se puede pensar como construcción social de los géneros. En este sentido la posición llamada femenina no se corresponde necesariamente con la fisonomía femenina.

En el seminario 16 Lacan afirma: “Si hay un punto en el análisis en el que se sostiene tranquilamente lo que les señalé, que no hay relación sexual, es en que no se sabe qué es la Mujer. Tiene domicilio desconocido – salvo, gracias a Dios, por las representaciones. Desde siempre solo se la conoce así. (...) La Mujer en su esencia, si es algo, y no sabemos nada al respecto, está tan reprimida para la mujer como para el hombre” (Lacan, [2006] 2016a p.207-208)

Es posible pensar que, en este punto, Lacan retoma las elaboraciones freudianas de *Análisis terminable e interminable* cuando postula la desautorización de la femineidad para ambos sexos como aquello que articula la envidia del pene en la mujer y la protesta hacia su actitud pasiva en el hombre, ambas conductas hacia el complejo de castración. (véase capítulo 1 de esta investigación)

En este punto vale la pena aclarar que, de ninguna manera, se considera que Lacan haya podido responder a la pregunta freudiana *¿Qué quiere una mujer?* Si bien Lacan retoma las elaboraciones freudianas introduce un nuevo aparato lógico, diferente al de Freud. La pregunta queda abierta en tanto es una pregunta que formula Freud acorde a su sistema de pensamiento y a su lógica. Lacan irá por otra vía que no implica una superación sino una diferencia.

Cuando se habla de lo femenino o de la mujer, que no es lo mismo para el psicoanálisis, no se plantea en relación con la biología, sino en términos de posicionamiento sexuado, lo que nos lleva a pensar en función de la lógica que articulará Lacan en términos de las fórmulas de la sexuación.

En el seminario 19 encontramos lo siguiente: “Lo universal sólo hace surgir para la mujer la función fálica, en la que ella participa, como ustedes saben (...) Pero eso no universaliza a la mujer, aunque solo sea porque la raíz del no toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel” (Lacan, [2011] 2016b, p.101)

No es posible universalizar a la mujer, no hay un significante que lo logre y, a falta de tal, es necesario hablar de las mujeres, en plural. Justamente lo femenino muestra el fracaso de lo universal.

Tomando la cuestión desde la lógica, Leonardo Gorostiza en el prólogo del libro *Lo femenino* de Marie- Hélène Brousse, dice: “...lo universal fracasa en atrapar lo femenino, así como lo femenino introduce el fracaso de lo universal”. (Brousse, 2020, p.8)

Lacan utilizará la lógica y hablará de la mujer como no-toda. Se divide entonces el todo y el no todo, no como un todo al que le falta una parte. No se trata de oposición o complementariedad, sino de modalidades de órdenes distintos. Lacan se servirá de esto para poder decir que *La mujer no existe*, y en tanto no hay universal, solo se puede hablar una por una. *La mujer no existe* se constituye como una correlación del *No hay relación sexual*.

El no todo es un régimen que ubica un goce no simbolizable, del que nada puede decirse y que guarda afinidades con el infinito, pero que no niega la función fálica. La mujer participa del régimen del no todo, pero también del todo.

En el seminario 20, por ejemplo, dirá: “Esto define a la... ¿a la qué? –a la mujer justamente, con tal de no olvidar que *La mujer* sólo puede escribirse tachando *La*. No hay *La* mujer, artículo definido para designar el universal. No hay *La* mujer puesto que (...) por esencia ella no toda es. (...) No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene

un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica” (Lacan, [1975] 2012, p.89)

Ubicar la cuestión del goce suplementario rompe con la idea de la complementariedad de los sexos. Si se piensa en los términos de las fórmulas de la sexuación, la mujer puede ubicarse en relación a ambos lados, todo y no todo, función fálica y no todo.

En el mismo seminario y respecto de la mujer, Lacan agrega: “El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más. (...) Hay un goce de ella, de esa *ella* que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando le ocurre. No les ocurre a todas” (Lacan, [1975] 2012, p.90)

Este punto interesa a los fines de esta investigación en tanto permite pensar aquello de lo femenino que excede los límites fálicos. Se plantea la madre en tanto fálica, no haciendo eco de la versión: madre fálica- hijo narcisista, sino en tanto vinculada con un objeto, el niño como objeto de amor, deseo y goce, objetopreciado o caído.

Decir que la madre es fálica no implica suponer que la mujer se encuentra exclusivamente del lado no todo. Por el contrario, la mujer participa de lo fálico, pero siempre queda algo por fuera, algo que está de más. Se insiste en que interesa lo que excede y las posibilidades de vincular o no a la madre con la mujer e incluso de qué modo sería posible articular un borde entre ambas.

3.5 Como madre

Una opción posible para pensar un punto de toque sería, con Miquel Bassols, una articulación en términos de litoral: “porque cuando hay litoral no hay dos campos distintos –uno antes del otro–, sino que uno está en el otro, y no son campos disjuntos, nos introducen a una lógica distinta como tal” (Bassols, 2021b, p.200)

Pensar en términos de litoral podría ser un modo de ubicar un borde entre la madre y la mujer, precisar que se trata de lógicas diferentes, una es transmisible y de la otra nada puede decirse.

Entonces, y de acuerdo a lo que se plantea en la hipótesis, la relación entre la madre y la hija también articula aquello que hay de mujer en la madre, y que, al decir de Lacan en

el seminario 20, escapa al discurso: "...ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso" (Lacan, [1975] 2012, p.44) La hija deberá vérselas entonces con la madre y con lo femenino en juego en la madre.

En el mismo seminario, Lacan también ubica: "...lo que se sustenta bajo la función de significante, de *hombre* y de *mujer*, no son más que significantes enteramente ligados al uso *curso* corriente del lenguaje. Si hay un discurso que lo demuestra es el discurso psicoanalítico, por poner en juego lo siguiente, que la mujer no será nunca tomada sino *quo ad matrem*. La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre. (...) Para este goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese *a* que será su hijo" (Lacan, [1975] 2012, p.46- 47)

De este modo se podría ubicar, por un lado, la manera en que, desde la lógica fálica, el hombre puede hacer con la mujer ubicándola como madre e intentando así limitar el no-todo siguiendo el prototipo de su propio Edipo.

Por el otro lado, el hijo vendrá a intentar taponar algo de la mujer y permitirá también pensar la vía de lo materno como límite a lo femenino, pero: "...del lado de La/ mujer, está en juego otra cosa, y no el objeto *a*, en lo que viene a suplir esa relación sexual que no es" (Lacan, [1975] 2012, p.78) Queda entonces precisado que el hijo no alcanza a La/ mujer. El hijo como objeto tapón pretende obturar, limitar, acotar lo femenino, pero algo escapa a esa posibilidad porque lo femenino no se puede circunscribir a la madre. Del lado todo de las fórmulas de la sexuación, sería posible pensar el vínculo que se establece entre el sujeto barrado (S/) y el objeto (*a*) y la constitución del fantasma y entonces el lugar que el niño podría ocupar en el fantasma materno, ya sea como objeto de deseo, de amor o de goce. Pero del lado no todo, esta operación no es posible en tanto la mujer queda en relación al S(A/).

3.6 Lógicas diferentes

En el seminario 17, Lacan articula a la pregunta freudiana *¿Qué quiere una mujer?*, lo siguiente: "...No hay que olvidar, en efecto, que Freud partió de ahí y que él mismo confesó lo que permanece en el centro de su pregunta. La forma como recogió esto es preciosa, porque fue una burra quien lo repitió sin saber nada de lo que quería decir. Es

la pregunta - *¿Qué quiere una mujer? Una mujer. No cualquiera. Sólo plantear la pregunta quiere decir que quiere alguna cosa. Freud no dijo: ¿Qué quiere la mujer? Porque la mujer, después de todo, nada indica que quiera algo, sea lo que sea*” (Lacan, [1975] 2015c, p.137)

Interesa a los fines de esta investigación subrayar que no se entiende que Lacan solucione la pregunta freudiana *¿Qué quiere una mujer?* Esa pregunta sigue sin respuestas en tanto es una pregunta de Freud y dentro de su sistema de pensamiento. No se piensa una evolución de los conceptos, sino que se trata de enfoques y parámetros lógicos diferentes.

En el seminario 19, utilizando la poesía, Lacan dirá que la mujer se encuentra “...entre centro y ausencia. ¿En qué se convierte para la mujer esa segunda barra que solo pude escribir definiéndola como *no toda?* –ella no está contenida en la función fálica sin embargo ser su negación. Su modo de presencia es entre centro y ausencia. Centro: es la función fálica, de la cual ella participa singularmente (...) Ausencia: es lo que le permite dejar de lado eso que hace que no participe de aquella, en la ausencia que no es menos goce por ser *gozoausencia*” (Lacan, [2011] 2016b, p.118-119)

Se hace necesario a los fines de esta tesis, insistir en la separación entre el deseo de la madre y lo femenino. Ambos constituirán un enigma, pero correspondientes a lógicas diferentes. Incluso para el primero puede haber algo que venga a limitar lo caprichoso del deseo de la madre y permitir a la niña articularlo en la vía simbólica, el nombre del padre que metaforiza y permite la significación fálica. Respecto de lo femenino, no hay significante que venga a suplir ni objeto que venga a taponar.

Entonces la madre ¿sería una de las posibles representaciones de la mujer? La madre como solución a lo *hétero* de lo femenino, pero también como un intento de velo que no recubre, sino que contamina.

Miquel Bassols plantea: “Precisamente el problema es que el goce femenino participa del goce fálico, justamente en la misma medida en que lo femenino participa de lo materno por decirlo así. Por su parte, el deseo de la madre no podría ser deseo de la madre sin el goce femenino. Es lo que introduce el no-todo en el deseo de la madre, es lo que hace posible que justamente actúe en tanto deseo como tal, y no como una realización del hijo o de la hija del fantasma de la madre, que es lo que sabemos que tiene consecuencias después clínicamente más que pesadas” (Bassols, 2021b, p.201)

En este sentido, madre y mujer no se pueden pensar como disyuntas y vale retomar la idea del litoral, jugando como lo hace Lacan, de lo literal a lo litoral.

3.7 Deslizamiento

Miquel Bassols en la Conferencia preparatoria para las 30 Jornadas anuales de la EOL, retomará una referencia del *Prefacio a El despertar de la primavera*, donde Lacan dice: “Cómo saber si, como lo formula Robert Graves, el Padre mismo (...) no es sino Nombre entre otros de la Diosa blanca, la que en su decir se pierde en la noche de los tiempos por ser la Diferente, la Otra por siempre en su goce...” (Lacan, [2001] 2014a, p.589) Dirá Bassols al respecto: “Es decir que no sólo el deseo de la madre funciona en la medida en que se pone en juego lo femenino como no-fálico, sino que el propio Nombre-del-Padre podría ser uno de los nombres de ese deseo en la madre que es femenino (...) con ese color de vacío” (Bassols, 2021b, p.202)

A partir del seminario 17, Lacan producirá un deslizamiento que interesa ubicar en esta investigación. Hasta este momento, el padre entraba en relación con la madre a partir de la metáfora paterna. El nombre del padre es un significante que, sustituyendo al Deseo de la madre, permitiría la significación fálica. “Del Complejo de Edipo no hablé nunca más que de esta forma” (Lacan, [1975] 2015c, p.119)

Pero a renglón seguido comienza a hablar de *Tótem y tabú*, donde el asesinato del padre no estaría vinculado a poder gozar de la madre como en la tragedia de Sófocles, sino con que el padre gozaba de todas las mujeres. Es en este punto que se ubica una referencia al deslizamiento de la madre a las mujeres.

En el seminario 22 dirá: “Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está —no van a creerle a sus orejas— *père-versement* orientado, es decir hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo. Pero lo que esta una mujer con minúscula a-coge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión” (Lacan, RSI, clase 21/01/1975)

Si bien hablar del padre podría pensarse como un desvío en el tema de esta tesis, resulta importante realizarlo, en tanto ubica ese deslizamiento de la preeminencia de la madre a la mujer.

En diferentes puntos de su enseñanza, como se ha intentado mostrar en los capítulos anteriores, puede leerse en Lacan eso que excede a la madre y que en esta tesis se ubica en relación a la mujer. Pero se considera que, en este momento, el deslizamiento implica un cambio de perspectiva radical. El padre deja de tener acceso a la madre, a su deseo, para vincularse con una mujer. Por otra parte, se establece el imposible, *todas las mujeres*, imposible lógico para el psicoanálisis.

Dice Silvia Tendlarz: “A partir del *Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, se produce un desplazamiento que modifica radicalmente la teorización de Lacan acerca de la sexualidad femenina: lo imposible no es que el padre goce de todas las mujeres sino que se pueda decir todas las mujeres” (Tendlarz, 2013, p.128-129)

Y en esa misma dirección, Mónica Torres en la conferencia *Madre sola o solo madre*, dice que, para Lacan, al contrario que para Freud, “Se trata siempre de buscar la mujer detrás de la madre, él está siempre a favor de la mujer. Hasta el punto de relacionar al padre en su última enseñanza no con la madre, como lo hacía en la metáfora paterna entre el Nombre del Padre y el Deseo de la Madre, sino que define al padre como aquel que merece el respeto y el amor porque ha hecho de una mujer el objeto causa de su deseo. Lo dice en “RSI”, Seminario 22, define al padre en relación a una mujer y no a la madre” (Torres, 2021, s/p)

En este sentido, se sostiene la necesidad de buscar a la mujer detrás de la madre y la sexualidad femenina vuelve a tomarse como preliminar. Es por otra parte, una mujer en función madre la que recibirá por estructura al niño por venir, y los avatares y las modalidades de hacer tanto con su castración como con aquello que va más allá de lo fálico y que pensamos en términos de no todo, tendrán consecuencias en la subjetividad del niño.

Esto no implica de ningún modo que todo quede determinado por la posición de la madre, sino que la niña jugará su partida y podrá hacer o no con eso que transmite la madre en tanto mujer. No hay solución universal, hay arreglos singulares, cada una.

3.8 Patología femenina

Para finalizar este capítulo, se retoma una conferencia de J-A Miller del año 1992: *Clínica de la posición femenina*, donde plantea: “En este sentido, la maternidad forma parte de la patología femenina: por no poder transformarse en mujer, transformarse en

madre, es decir, en el Otro de la demanda, en la que tiene. Me parece que Freud, a partir del «no tener» corporal, pone el acento de la solución femenina por el lado del tener, y ahora habría que investigar la solución por el lado del ser. La solución no es colmar el agujero sino metabolizarlo, dialectizarlo o convertirse en el agujero mismo. Así, la solución del lado del ser es fabricar un ser con la nada, no colmar el ser” (Miller, 2006, p.292)

Más adelante agrega: “Con Lacan se puede plantear la cuestión de qué es una verdadera mujer –él mismo emplea esa expresión–, y su respuesta más sencilla es que el carácter verdadero de la femineidad sólo se mide por su distancia con la madre. Tanto menos madre, más mujer. Ser madre –creo que hay que ir hasta este punto inhumano, escandaloso, a conservar a puerta cerrada–, hacerse madre, es un modo de hacerse existir como «La», hacerse existir como «La mujer que tiene»” (Miller, 2006, p.293)

No es interés de esta tesis profundizar la vía del ser que, en este momento, Miller diferencia del tener. Más adelante en su enseñanza, hablará del ser como opuesto al Uno. Se trae este recorte para poder nuevamente remarcar que se trata de lógicas diferentes.

Dice Miller en la misma conferencia: “Nunca hay que olvidar que cada mujer puede ser una «verdadera mujer», aunque usualmente piense que es mejor velarlo presentándose como cuidadora de los bienes, del tener. En eso hay cierta completud –Lacan dice *entière*– que no va en contra del no-todo, sino que, al contrario, significa una defensa del absoluto sin tomar en cuenta el resto (Miller, 2006, p.295) Y más adelante agrega: “Porque Lacan pensaba, me parece, que no hay solución para una mujer del lado del tener, y que cuando las hay son falsas e inocentes” (Miller, 2006, p.296)

3.9 Conclusiones de este capítulo

La distancia entre la madre y la mujer es necesaria. Más allá de la insistencia de ciertos discursos en hacerlas corresponderse, el psicoanálisis de orientación lacaniana las despega. Por una parte, porque el recubrimiento no se logra y la clínica lo demuestra y por otro porque se trata de lógicas diferentes.

La mujer participa de ambos lados de las fórmulas de la sexuación que desarrolla Lacan: del lado todo se vincula con el objeto y del lado no todo con el S(A/) Esta participación

hace que sea imposible, para el psicoanálisis de orientación lacaniano universalizar a la mujer.

Podría pensarse que La mujer, que no existe, cobra alguna sustancia cuando es madre. Cuando se equipara a la mujer con la madre se establece una posible identidad, pero la madre tampoco le da sustancialidad a La mujer que no existe. La madre sigue siendo una función que no alcanza para recubrir el agujero en tanto es imposible de llenar. No es por la vía de la identificación con la madre como una mujer podrá responder acerca de su feminidad.

No hay la verdadera mujer como sustancia, lo que hay que soportar es la función lo femenino, soportar que no habrá nada que colme el agujero, el vacío, hacer algo con el goce desconocido, que tiene afinidad con lo infinito.

La maternidad entonces no soluciona el no-todo en la mujer, no recubre, no absorbe, no da sustancia.

Capítulo 4: La escritura: testimonios y literatura

Partiendo de la idea de que cada mujer, una por una, deberá encontrar un modo de hacer con lo femenino presente en la madre, en este capítulo se intentarán ubicar a partir de testimonios de Analistas de Escuela y de la literatura, algunos arreglos posibles.

4.1 El pase

¿Por qué es pertinente para esta tesis trabajar testimonios de pase? El pase es un dispositivo institucional creado por Lacan y presentado ante los miembros de su Escuela en 1967. La versión publicada de esa presentación se conoce como la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela* y está publicada en *Otros Escritos*.

En líneas generales, el pase es el dispositivo que intenta dar cuenta, verificar el pasaje de analizante a analista, ubicar el final de un análisis y de este modo volverlo plausible de transmisión. Pero, por otra parte, aquellos que dan testimonio de este pasaje también lo hacen sobre diferentes puntos de sus trayectos de análisis.

Cuando un sujeto supone haber alcanzado el final de su recorrido de análisis puede presentarse al dispositivo del pase. Contará su experiencia a otros, los pasadores, que lo transmitirán a un cartel que estudiará el caso. Si el cartel del pase decide que ha alcanzado el fin de análisis, es nombrado Analista de Escuela, AE, e invitado a dar testimonios, durante 3 años, de su saber hacer allí.

Los AE testimonian sobre los puntos cruciales del psicoanálisis a partir de los movimientos y reducciones que han podido realizar en sus propios recorridos analíticos.

En esta investigación se tomarán los testimonios de Dominique Laurent y de Irene Kuperwajs en el punto donde ubican la relación madre-hija y el modo singular de respuesta ante eso que se ha ubicado como lo femenino en la madre. Se entiende de este modo, aquello que excede al orden fálico, que no puede ser metaforizado por el nombre del padre y que se articula a la lógica del no-todo trabajada en el capítulo 3.

4.2 Dominique Laurent

Dominique Laurent es psiquiatra y psicoanalista, AME de la ECF y fue AE entre los años 2000 y 2003.

En el intento de mostrar los arreglos que la analizante ha podido encontrar en relación a lo que excede a lo fálico en la madre, se trabajarán algunos de sus testimonios de pase compilados en el libro *El analista mujer*, bajo el apartado Enseñanzas del Pase: *Des-identificación de una mujer, El responso del partenaire, El más allá de la demanda y lo particular del estrago y La invención orientada*. De estos testimonios se intentará hacer un recorte que permita ubicar esas soluciones singulares como modos de hacer.

Con una modalidad de escritura particular y basándose en la premisa lacaniana de que el verdadero caso clínico es el que el sujeto mismo escribe a partir de su propia experiencia de análisis, la autora irá brindando pistas que permitirán armar algunas partes de su rompecabezas.

Desde el inicio, advierte de la importancia que tendrá en su cura el Otro materno, en relación a la articulación femenina y a la cuestión del nombre. Este punto incluye tanto la elección de su primer analista como el motivo abrupto de la finalización de ese análisis. Dice: “La elección del analista obedece a algunos criterios. Debe ser una mujer de reconocida trayectoria, y por esta razón debe poseer un punto de vista específico sobre la cuestión femenina (...) Finalmente el nombre y el apellido no le son indiferentes. El nombre es el mismo que el de su madre. El apellido la seduce por una razón que permanece opaca” (Laurent, D., 2005, p.7)

Articulando precisamente su experiencia clínica con fundamentos epistémicos dará un nombre a lo que desborda en tanto goce materno y que no ha podido ser significantizado por el accionar del nombre del padre. Este punto es de estructura. Dirá: “El problema de estructura del que se trata es que aquello de lo que goza la madre, no es el padre (...) El goce de la madre desborda todo lo que el padre puede significar por esos efectos significantes” (Laurent, D., 2005, p.9-10) En su caso singular y luego de un trabajo analítico nombra *depresión* al goce materno.

Su primer análisis transitará dos tiempos, el primero ligado al padre donde recorrerá su historia, insignias, identificaciones e impotencias, y un segundo tiempo ligado a la madre y su goce, que implicará poder ir despejando el modo de gozar de la madre. No es posible pensar estos dos tiempos como disyuntos.

Describe a su madre como depresiva, con ideas de suicidio y muerte que compartía con su hija sin miramientos. El juego preferido de su madre en la infancia era vestir las

ropas de luto de su propia madre. La mayor parte del tiempo estaba acostada, lo que a ella le provocaba “una compasión sin límite, compasión que la sumía en lo insoportable” (Laurent, D., 2005, p.10)

Tempranamente, se había dado cuenta que, más allá de sus intentos, el padre no podía evitar ese exceso materno, lo que lo ubica como un padre impotente propio de la histeria. Padre herido durante la guerra y con una importante invalidez al que ella cuida devotamente durante su infancia.

Entonces, el interés por los cuidados que la llevan incluso a estudiar medicina tienen una base paterna, pero se apoyan también en el cuidado de la madre y su posición de goce ligada a la pulsión de muerte.

La vía materna será también el motivo por el que abandona su primer análisis. Refiere que, a partir de que su analista pronuncia un significante de la madre, ella se levanta y huye abruptamente. Transferencialmente, la analista es captada por la sombra mortífera del Otro materno, volviéndose una figura persecutoria. Si bien puede diferenciar su fantasma de la persona de la analista, el inconsciente se detiene y sale de ese análisis.

Relata un sueño que tuvo por fuera del análisis, unos meses después de la interrupción y que será retomado en su segundo análisis: “El sueño escenifica a la analista, la madre de la analista y la analizante. La analista aterrorizada por su madre, duda en presentarla a su analizante. Esta no tiene ningún temor y acepta sin problemas la presentación.

Descubre entonces una figura de cartón, figura obscena y ridícula, toda vestida de negro. Este personaje es un personaje de ópera que identifica en el sueño a la *Reina de la Noche*. *Après-coup* la *Reina de la noche* –significante que proviene del personaje mozartiano y del siglo XVIII francés, por las mujeres que lo encarnan en la historia de la analizante-, se devela como pura ficción. El descifrado del goce femenino materno, es de hecho tan solo el del sujeto en su posición femenina” (Laurent, D., 2005, p.11)

La Reina de la noche es un personaje de la Ópera de Mozart *La flauta mágica*, estrenada en 1791. El príncipe Tamino perseguido por una serpiente entra en los dominios de la Reina de la noche quien lo recibe con una imagen de su hija, Pamina, secuestrada por Sarastro. El príncipe se enamora y la Reina de la noche le promete la mano si puede rescatarla de su secuestrador. El príncipe se dirige a rescatarla, pero se dará cuenta de que el mal lo encarna la Reina y no Sarastro. Para poder quedarse lejos de la Reina

deberán superar algunas pruebas. Finalmente, el bien triunfa sobre el mal (fuente: <https://iopera.es/la-flauta-magica/>)

Para poder ubicar un poco más el personaje del que se trata, se comparte un extracto de la ópera donde se produce una conversación entre la madre y la hija y este es el aria que pronuncia la Reina de la noche: “*¡La venganza del infierno hierve en mi corazón, la muerte y la desesperación arden a mi alrededor! Si Sarastro no siente, por tu mano, los dolores de la muerte, nunca más serás hija mía. ¡Repudiada y abandonada serás por toda la eternidad, destruidos quedarán todos los lazos de la Naturaleza, si Sarastro no expira por tu mano!*

¡Escuchad! ¡Dioses de la venganza! ¡Escuchad el juramento de una madre!” (fuente: <https://laopera.net/grandes-arias/aria-de-la-reina-de-la-noche-de-la-flauta-magica-de-mozart>)

En este punto, Dominique Laurent, ubica que su segundo análisis será más allá del Edipo en tanto se centrará en su posición fantasmática y partirá desde un punto de certeza obtenido en la *Reina de la noche*, nombre que la analizante dará a la posición materna que la aterrorizaba. Se trata de una nominación del goce materno más allá del goce fálico. A partir de una interpretación del analista será desdoblado *Reina de la noche* y *Reina de la muerte*

La analizante relata un episodio de su infancia donde se atraganta, el padre le mete el dedo en la boca para salvarla y ella lo muerde. A nivel pulsional queda el yo muerdo que leído con el equívoco significante en francés desliza a yo muero. “En un aserto conclusivo correlativo de ese momento, *Reina de la noche* y *yo muer(d)o* se le presentan como las *dos caras de la medalla*, la de un modo de goce. Este aserto la regocija por que se da cuenta del marco simbólico de este goce materializado por la medalla” (Laurent, D., 2005, p.12) La medalla la remitía a las que había ganado el padre en la guerra, particularmente la legión de honor que era su insignia, recibida cerca del palacio de Versalles, palacio del *Rey Sol*, cuestión subrayada por el analista. “El Rey Sol, insignia del padre muerto, llega ahora simplemente a articularse en un binario significante con la Reina de la Noche. Rey Sol/Reina de la Noche, son los significantes singulares de los matemas que Lacan designa S1 y S(A/). Su aislamiento provino de la progresiva separación de lo que depende de lo simbólico y lo que depende de lo real” (Laurent, D., 2005, p.13)

Lo excesivo del goce de la madre entendido como sin límites y no localizable porque está más allá del falo y de la simbolización posible puede virar hacia la pulsión de muerte. El discurso depresivo de la madre era un modo de mostrar que el partenaire, más allá de sus intenciones, no puede metaforizar por completo lo que se pone en juego en la madre en tanto mujer.

4.3 La anorexia

Desde muy temprana edad ubica la anorexia como un síntoma que la acompañará durante gran parte de su vida. Rechazaba el alimento cuando era amamantada. El rechazo es una defensa contra Otro que podría ser malo y que llevaba los caracteres de la madre, generalmente acostada con su hija al lado. Esto configura una posición pulsional: ser de rechazo, que repetirá en diferentes momentos de su vida.

Pero, por otra parte, comenta que se produce un enganche a la mamadera, ligado también a la angustia, pero ahora por las bombas de la guerra. La mamadera tenía el efecto de ser un enlace al Otro que la calma, mediado por un objeto.

Refiere el desdoblamiento en relación a lo alimenticio en dos figuras: por un lado, la madre depresiva, marcada por una inapetencia vital, y, por otro lado, una familiar panadera nutricia, vital, pero caníbal. Se trata de un recuerdo infantil encubridor que le permite dar una versión del Otro materno vía el rodeo por la panadera. Una versión vital de la madre.

Entonces, es posible pensar que, ante el exceso de la madre que ella nombra *depresión* y que experimenta como la amenaza de ser devorada por el Otro, una solución posible fue rechazar el alimento que ella le proporcionaba y de este modo limitar al Otro materno, pero sosteniendo el desdoblamiento que permite un enganche vital.

En la adolescencia, reaparecerá el síntoma anoréxico, ahora como respuesta del sujeto frente a lo real de la pubertad. Será necesario el pasaje por el padre y la identificación viril.

Ubica la posición fálica de la niña en la infancia y la identificación a los significantes *pequeña mujercita* y luego *madrecita* de su hermana menor. “Esta identificación da cuenta de una posición edípica tanto más acentuada cuanto que la depresión maternal y el eclipse del deseo materno están en el centro de la escena” (Laurent, D., 2005, p.31)

Pero el nacimiento de un hermano saca finalmente a la madre de la depresión. Ahora le dedica todo su amor a este hijo, dejando sin efecto la identificación a un sustituto materno. No es la identificación con la madre la que dará una salida a la mujer.

En la pubertad y confrontada al real biológico de la feminidad, retoma su posición de rechazo. Se vuelve un varón fallido y se desvía de todo lo supuestamente femenino, de los semblantes femeninos. Este momento coincide con una depresión del padre.

La versión de la sexualidad será traumática sostenida en el discurso materno que anuda explícitamente feminidad, violación y muerte. La madre confiesa su propio miedo y la analizante reafirma su ser de rechazo. La anorexia como síntoma responde a un rechazo del cuerpo y la sexualidad, un rechazo de la feminidad. Construye un semblante fuera de sexo que le permite combinar la identificación viril con la feminidad biológica, pero estalla el Edipo y entra en conflicto con el padre denunciando su posición política durante la guerra y con eso su impotencia por haberse fugado y abandonado a la madre y a la hija. Pero, agrega que es también la vergüenza de su ser mujer.

En ese momento, denuncia que el padre por estructura deja a la hija enfrentada a lo femenino que excede a la madre pero que también hace a su propia feminidad. La pregunta por lo femenino no puede ser respondida desde la maternidad, ni la propia ni la de la madre.

La analizante entonces busca en los libros una respuesta al saber que no hay sobre la relación sexual, retoma la vía paterna, pero de lo que el padre había rechazado. No le perdona al padre el abandono del puesto fálico cerca de la madre. La madre sin apetencia vital pero ahora desdoblada en la figura de la panadera, se transforma en comedora de hombres. Se percibe el exceso de goce de la madre más allá de lo que el padre ha podido articular por sus efectos significantes. Este desborde es aprehendido más allá del falo por la incidencia de la muerte y la posición devorante del Otro materno.

Dice: “El síntoma anoréxico, desplegado a la salida del Edipo y en el límite de la pubertad, se articula por un lado a una identificación viril acrecentada y a un rechazo de la feminidad, y por el otro a un goce pulsional que se encuentra marcado con el sello de un ‘no comeré de ese pan’, o más bien, ‘como nada’” (Laurent, D., 2005, p.33)

A partir de allí se produce como solución del Edipo, el desplazamiento del amor que tenía hacia el padre y hacia el hermano hacia su primer esposo. Estudia una carrera que consagra el ideal paterno. La anorexia se atempera. La salida del estrago es el padre.

Relata también, una fobia a los perros en la infancia y que responderá al desplazamiento de la madre depresiva a la madre caníbal. Tiene entonces un recurso para poner un freno al Otro, allí donde no alcanza con la intervención del nombre del padre.

El estrago entre esta madre y esta hija se articula alrededor del objeto oral. Dice: “La madre que no simboliza todo su deseo o su goce en el falo, se caracteriza por el hecho de ser, por un lado, una devoradora de hombres y, por otro lado, una mujer devorada (...) Cuando la depresión invade a la madre, ésta se vuelve inaccesible a la demanda del Otro. Nada más tiene gracia (...) El rechazo a la demanda del Otro permite dar una versión de la separación del Otro para el lactante que el sujeto fue. Esta separación ‘salvaje’, ‘estrago primitivo’ provoca el rechazo alimenticio” (Laurent, D., 2005, p.34-35)

4. 4 Irene Kuperwajs

Irene Kuperwajs es psicoanalista, miembro de la EOL y de la AMP, y fue AE en el período 2019-2022. De los testimonios que ha presentado y que han sido publicados, se tomarán: *Huellas, Tomar la palabra, Zilencio, Rascar el vacío y perfumar la voz.*

Interesa ubicar, a los fines de esta investigación, el modo en que la analizante puede decir de lo femenino que excede a la madre y su manera singular de hacer con eso, en tanto se trata de uno de los objetivos planteados en el proyecto de esta tesis.

Uno de sus testimonios, aborda directamente la pregunta: “¿Cómo transmite una madre a su hija, su falta? ¿Transmite algo de lo femenino? Y ¿qué espera su hija de ella?” (Kuperwajs, 2021, p.120) En este sentido se puede relacionar con las elaboraciones lacanianas de *El Atolondradicho*, donde Lacan afirma que la niña espera de la madre obtener sustancia como mujer, un significante que le diga qué es la mujer.

Afirma que la división entre la madre y la mujer fue percibida tempranamente en los gritos de su madre que representaban la locura femenina y el exceso, un exceso insoportable. “Lo no regulado me producía horror, y el silencio de mi padre, amor” (Kuperwajs, 2021, p.20) Recorta el exceso como lo que se *desmadra*, enfatizando el

prefijo *des* en tanto negación. Ubica de este modo que, lo que en la madre hay de ilimitado, goce enigmático no limitado por el falo, es el desenfreno materno.

Ante esta madre en exceso, ella se defenderá con la medida: “Abrió la versión de que las mujeres pueden ser ‘todas locas’, ante lo cual me inventé un supuesto saber frenar esa des-medida con la locura del yo” (Kuperwajs, 2022, p.120) Esta posición se puede ubicar después del recorrido de análisis.

De pequeña se enfrentó a lo que nombra la fragilidad de su madre, que a veces hablaba a los gritos o no paraba de hablar. La nombra “excesivamente excesiva” (Kuperwajs, 2019, p.109). Ella entonces debía ser moderada para defenderse de la locura femenina encarnada en la madre. Esa fue una defensa contra lo excesivamente excesivo de su madre. Eso también le permite marcar una diferencia, buscar el índice de ser la única, camino hacia la histeria.

Pero, por otra parte, ubica que de pequeña padecía de una rinitis alérgica que le permitía, con cada estornudo, convocar a la madre. Interesa este detalle en tanto se considera que ambas participantes son activas en el modo en que la relación se construye. Es la niña la que le demanda a la madre esa sustancia en tanto mujer que, como no existe, no puede ni tenerla ni dársela.

4.5 El silencio

El relato familiar decía que había nacido a los ocho meses y apurada por un susto de la madre tras un robo al padre. “Crecí con un exceso de mirada que me perturbaba cuando me exponía y afectaba al cuerpo produciendo una inhibición para hablar. La mirada sostenía el amor al padre y la pasión del silencio que nos unía” (Kuperwajs, 2020, p.107)

El silencio, rasgo que compartía con el padre en tanto *aguantar* la protegía del exceso materno y de la relación establecida entre las palabras y lo mortífero.

En el trayecto del análisis comienza a consistir la fórmula de su fantasma: “Hablando de mi madre, digo: ‘Se llena la boca de mí’, (...) ofrecerme al Otro como un ‘dulce’, un caramelito apetecible, para ser devorada y gozar del callar” (Kuperwajs, 2019, p.109)

Refiere que Dulce era también un nombre que venía del Otro familiar, de su padre al hablar de su carácter, de su abuela. Callarse y hacerse devorar se constituyen como una

modalidad de relación al partenaire que se extenderá a sus relaciones amorosas. Será necesario atravesar el fantasma para encontrar otro modo, no sin el recorrido de análisis.

La madre quedaba por fuera del dulce y del silencio “Sus gritos y la locura femenina que me representaban me eran insoportables. Trabajaba para calmarla con mi ‘moderación’. Anoticiarme de mis propias comilonas implicó un trabajo en la dirección del vaciamiento del fantasma y sus matices. La devoración se jugaba en los lazos acompañada de la misma sensación de asfixia que sentía con mi madre” (Kuperwajs, 2020, p.108)

El modo estragante se repite con su primer marido: “Él hablaba, brillaba, y yo calladita me sometía a la devastación que puede provocar el amor” (Kuperwajs, 2019, p.109) Separarse fue también separarse de esa modalidad de goce: callarse y hacerse devorar.

Recorta algunas escenas que marcaron su posición de goce: a los 5 años, una maestra le pide que anote en el pizarrón los nombres de los chicos que hablen, ya que debían trabajar en silencio. Se angustia y se hace pis, hay sustitución de la palabra por la enuresis y el silencio: no habla porque eso implicaría ser buchona. Trauma y acontecimiento de cuerpo. Obtiene de la madre el significante: *pi-sho-na*.

En la misma época, la llevan a una consulta con una psicóloga infantil por una enuresis nocturna y dice a los padres que son ellos los que debían hablar.

El silencio y la inhibición para tomar la palabra se vuelven motivo de queja en el análisis. El analista interpreta: “Siempre que hay una inhibición hay que preguntarse qué deseo hay detrás” (Kuperwajs, 2019, p.108) Fue necesario sintomatizar la inhibición.

Relata un recuerdo de la infancia que aparece hacia el final de su análisis. Hasta los 6 meses, cuando algo le sucedía, retenía el aire, el llanto, el grito. Los padres no sabían si estaba viva o muerta. Escucha eso que le sucedía como *espasmodesollozo*, todo junto. “Entre los gritos maternos que representaban el goce ilimitado y el silencio del padre... el ‘espasmodesollozo’. Insondable decisión del ser que fija tempranamente ese goce al silencio” (Kuperwajs, 2019, p.113) El *espasmodesollozo* se establece como una holofrase. El silencio salvador del delirio familiar atrapaba el objeto voz.

La niña espera de la madre una transmisión en relación a la sustancia de goce, no los semblantes o lo fálico sino justamente aquello que lo excede. Su modo de resolver el agujero en el saber, dice, fue la mascarada, los semblantes femeninos: pintarse las uñas, lucir femenina, semblantes fálicos. El ser mujer quedaba del lado del callar porque las palabras quedaban asociadas a la muerte y su falta en tener quedaba velada por los semblantes femeninos. En la adolescencia esas respuestas se buscaron por el lado del amor de un hombre y después por la maternidad. Todos intentos fallidos en tanto no tocan el Otro goce femenino más allá del falo, sino que son soluciones fálicas.

La identificación a ciertos S1, como *dulce*, la dejaban del lado del estrago y velaban el acceso al no-toda. Fue necesario vaciar la sustancia que la hija espera de la madre. Se trata, dice, de una soledad distinta. “La madre, ahora con hijos, pasaría a ser una mujer que desea y deseada por un hombre” (Kuperwajs, 2019, p.112)

A su vez, para poder acceder a lo femenino, el padre tuvo que caer de la posición edípica en la que estaba, un padre que guardaba el silencio para no morir y con el que ella compartía, justamente, el callarse. Hubo que romper la articulación entre el silencio y la muerte. Ir más allá del padre, más allá del padre que guarda un silencio mortífero.

Ser la única también cambia: “Se trata de ser la única, pero en el sentido de la singularidad de mi goce, una Otra diferente del dulce a devorar” (Kuperwajs, 2019, p.112) Agrega: “No espero esa sustancia del lado de mi madre ni de las palabras de amor, ya entendí que no hay una esencia propiamente femenina” (Kuperwajs, 2021, p.122)

En este sentido y para concluir, puede decirse que lo insoportable del goce del Otro que lo vuelve devorador y mortífero tiene que ver también con ese punto que no puede simbolizarse del goce propio: “La experiencia con mi madre aisló lo ‘insoportable del Otro’ que implicaba a un Otro que encarnaba lo éxtimo, lo inasimilable del goce propio –eso que rechazamos de nuestro propio goce y está en la base de todo síntoma” (Kuperwajs, 2021, p. 120)

4. 6 Amelie Nothomb

Amelie Nothomb es una escritora contemporánea. Nació en Kobe, Japón en 1967 y proviene de una antigua familia de Bruselas. Pasó su infancia en China y Oriente donde su padre era embajador. Actualmente reside en París.

De sus múltiples novelas, se tomará, a los fines de esta tesis y para ilustrar la relación entre madre e hija en la literatura, *Golpéate el corazón*, publicada por primera vez en 2017. Es importante aclarar que no se intentará analizar a los personajes ficcionales ni relatar la totalidad de la novela, sino recortar algunos pasajes y situaciones a modo de ejemplos.

Golpéate el corazón es una historia de madres e hijas y también de hijas que luego serán madres. Hay también hombres que son padres. Cada mujer encontrará su salida de la relación con su madre.

En el comienzo está Marie, una joven de 19 años que ha decidido comenzar a vivir porque ha iniciado su juventud. Es bella, estudia y frecuenta gente de todas las edades: “A partir de ahora lo importante soy yo, es mi vida y no la de mis padres o la de mi hermana” (Nothomb, 2019, p.8) Para ella la maternidad implicaba que se terminara la diversión, se burlaba de las mujeres que la anhelaban. Estaba segura de que iba a poder con todo, especialmente con provocar a los hombres para que la miraran y a las mujeres para que sintieran celos. Pero, a los 20 años, un embarazo y una boda terminan con su idea de vida. Un marido que la ama con locura no recíproca la hace caer del lugar ideal que se había construido y la enfrenta a lo peor.

Durante los nueve meses del embarazo no pensó en la bebé, padecía de un agotamiento extremo, sueño y hambre. Vivió su embarazo como una larga ausencia. No sintió nada cuando supo que era niña. Tuvo a la bebé más hermosa que podía tener y eso la heló: “Ahora ya no eres asunto mío. Dependes de ti misma” (Nothomb, 2019, p.18) No hay amor, ni miradas ni palabras maternas.

No soportaba mirar a su hija y se mordía los labios cada vez que alguien admiraba su belleza. Solo pensaba en lo corta que había sido su juventud. La niña era buena, no lloraba. Marie estaba agotada y solo recuperaba algo de fuerza y algo de hermosura cuando dejaba a su hija para salir con su marido. La nombran Diane porque parecía una diosa.

El padre, más hombre que padre, amaba a su mujer con locura, miraba a la niña, pero, por estructura, no metaforizaba completamente lo femenino en Marie, e incluso, por momentos, no parecía ni siquiera poder registrarlo.

Interesa a los fines de esta investigación y en tanto se busca pensar la manera singular en que cada mujer, una por una, puede hacer con lo femenino en la madre, recortar fragmentos de la novela donde Diane se refiere a su madre, piensa o hace descargos.

En primer lugar, la nombra la diosa indiferente y dice que es de una extraña especie capaz de tocarla sin que exista un contacto real, de mirarla sin verla: “Cuando volvía a dejarla en su cuna, también cesaba la tortura de la esperanza” (Nothomb, 2019, p.25) Diane intentaba agradar a su madre, aprovechaba cada contacto para construir un recuerdo y aferrarse a él. “Entonces ocupaba ese vacío preguntándose por qué el olor de la diosa le resultaba tan familiar, más aún (...) le desgarraba el corazón” (Nothomb, 2019, p.26)

Marie queda nuevamente embarazada, pero esta vez, sin cambios en su cotidianeidad. “Una noche tuvo una pesadilla bastante frecuente entre las mujeres embarazadas de un segundo hijo: soñó que su primera hija fallecía. Se despertó llena de angustia y sintió la necesidad de comprobar que se trataba de un sueño. Se precipitó sobre la cuna, cogió el cuerpo de su hija. Diane emergió del sueño sintiendo el milagro. La diosa la estaba estrechando entre sus brazos mientras repetía: ‘Estás viva, estás viva’ (...) Todo su ser se sentía paralizado por el placer más inmenso (...) Así que la diosa era su madre, ya que la amaba” (Nothomb, 2019, p. 29) Pero después de eso, volvió la indiferencia.

Un significativo proporcionado por la abuela, permite ubicar lo que le sucede a la madre: celos. Celos quizás podría ser un primer nombre de lo que excede a esta madre. Podría pensarse que, en Marie, al menos en su primera hija, no aparece el deseo de ser madre.

El segundo bebe fue niño, al que la madre podía amar y no sentir celos. Eso lo cambiaba todo. Diane no sufrió por ello, enseguida amó a su hermano. Su conclusión fue que su madre prefería a los niños, su padre era un hombre. Algo de sentido parecía enmarcar su sufrimiento. Ella podía hacer con eso.

En otro momento interpreta: a mi madre no le gusta que disfrute. “A los cuatro años Diane amaba a su madre hasta el extremo de ser capaz de comprender el sentimiento de injusticia que ella experimentaba al no tener una vida a la altura de sus expectativas (...) solo era una farmacéutica y no una reina” (Nothomb, 2019, p.43) Lo desmedido en la niña intenta compensar la falta en la madre, aquello que no quedará recubierto jamás.

Entonces hasta acá, el modo de hacer de la niña con lo femenino en la madre podría ubicarse en términos de entender, asumir una posición dócil, ser medida y buena. Cuidaba a su hermano habiendo allí cierta identificación a la madre, pero en una versión medida. Siempre subyace el intento de seducirla, de hacerse querer por ella, de que le devuelva algo de amor.

Marie vuelve a quedar embarazada, esta vez, de una niña. Diane teme por el destino de esa criatura, pero la madre, por el contrario, no era capaz de contener su amor. La besaba y abrazaba todo el tiempo, en exceso. A Diane eso le resulta obsceno.

Es en ese momento que su construcción provisoria cae. “Hipnotizada por la escena, se dirigió en silencio a aquella por la que lo habría dado todo: Madre, lo he aceptado todo, siempre he estado de tu parte, te he dado la razón incluso cuando has cometido las más flagrantes injusticias, he soportado tus celos porque comprendía que esperabas más de la vida, he soportado que me echas en cara los elogios de otros y que me los hagas pagar (...), pero lo que estás haciendo ahora no está bien. Solo me quisiste una vez, y entonces supe que no había nada mejor en el mundo. Creía que lo que te impedía manifestarme tu amor era que yo fuera una niña. Pero ahora, ante mis propios ojos, el ser al que ofreces el más profundo amor que jamás hayas manifestado es una niña. Mi explicación del universo se viene abajo” (Nothomb, 2019, p.49-50)

Un último descargo sella el destino del vínculo con su madre: “Mamá, he intentado comprender tus celos, y en señal de gratitud abres ante mí el abismo en que has caído, se diría que quieres que yo también caiga en él, pero no lo conseguirás mamá, me niego a ser como tú, y puedo decirte que, aunque no haya caído en él, solo con sentir la llamada del abismo me duele tanto que podría gritar, es como la mordedura del vacío, mamá, comprendo tu sufrimiento, pero lo que no comprendo es tu falta de respeto hacia mí, en realidad no buscas compartir tu mal conmigo, y te da igual que yo sufra, porque ni siquiera lo ves, es la última de tus preocupaciones y eso es lo peor” (Nothomb, 2019, p.50- 51) Su infancia acababa de morir.

No había salida posible por la vía del padre. Era un buen padre, quería a sus tres hijos y les demostraba cariño. Pero el amor por su mujer lo cegaba. Siempre encontraba un justificativo. Había abandonado a su hija frente a esa madre, deshabitado su lugar fálico. Había jugado su papel en la estructura, pero de un modo en exceso deficitario.

Un accidente marca una salida posible para Diane. Al modo de un pasaje al acto, queda frente a un camión que la atropella. El médico tratante le pregunta: ¿Querés vivir? La niña lo piensa y dice que sí. Eso cambia su destino: había por fin decidido vivir e iba a tener la misma profesión que ese hombre. Se pone en juego una identificación que le permite salir de la devastación por la falta de amor y cuidados maternos. Tenía una meta, crecer y ser médica, y de ese modo, salir de su infancia arruinada que ya no le importaba.

Sus estudios y su profesión, no sin vicisitudes, dificultades y reencuentros con el estrago materno, le permitieron una vida posible y salir de un modo de goce mortífero.

4.7 Vivian Gornick

Por último, se hará referencia a la novela de Vivian Gornick, *Apegos feroces*, editada por primera vez en 1997.

Vivian Gornick es una escritora nacida en 1935 en Nueva York y que es reconocida entre las autoras y periodistas con perspectiva de género. En esta novela, relata parte de su autobiografía.

Tomando como escenario paseos y caminatas con su madre anciana por las calles de Nueva York, donde aparecen reproches, recuerdos y complicidades, Vivian recuerda su infancia en el Bronx y las vicisitudes de la relación con su madre. Puede pensarse que, para Vivian, la división entre madre y mujer se produce, al comienzo, entre dos personajes diferentes: por un lado, su madre, arquetipo del amor familiar, inteligente pero terca y por momentos cruel y depresiva, que vive para su familia, y Nettie, vecina apasionada, con un marcado interés sexual y la sensualidad hacia los hombres siempre en juego, rozando lo inescrupuloso. En cierto sentido, aunque de manera diferente, ambas mujeres son voraces e intentan devorar a Vivian, quien deberá encontrar modos de defenderse de ambas, al mismo tiempo que quedará capturada por ambas.

Cabe aclarar que en esta investigación no se considera que lo femenino sean los semblantes femeninos que, en general, ostenta Nettie y que permanecen ocultos en su madre, sino que lo femenino se piensa en tanto categoría de la última enseñanza de Lacan como aquello que queda por fuera de lo que es posible de simbolizar, por fuera de la lógica del todo, del lado no todo. Tanto la sexualidad exacerbada de Nettie y su uso de los hombres como la maternidad y el amor familiar como ideal de su madre,

pueden pensarse en el registro de lo fálico. La pregunta seguirá siendo por aquello que escapa a ambas mujeres de ese límite y lo que Vivian deberá, al mismo tiempo que captar, defenderse.

Por otra parte, interesa remarcar que los semblantes femeninos y la maternidad son posibles de ser transmitidos. Son modelos que pueden recortarse. En cambio, lo femenino en tanto fuera de lo posible de significación no es transmisible, aunque sí pueda captarse.

A lo largo de la novela podrá verse cómo Vivian queda pegada en las relaciones con estas mujeres. Respecto de Nettie, podrá encontrar una salida, aunque se trata de una salida vía su madre, de la que, más allá de los intentos, no podrá separarse del todo y mantendrá una relación amor-odio hasta el final, aunque apaciguada.

Se ubicarán a modo de ejemplo y a los fines de esta tesis, algunos fragmentos de la novela donde se muestra la relación entre esta madre y esta hija dejando a Nettie por fuera del recorte.

Luego de la repentina muerte de su esposo y tras haber caído en una depresión por la pérdida del amor, la madre de Vivian dice: “¡Huérfana! ¡Ay, Dios! ¡Te has quedado huérfana!” (Gornick, 2021, p.66) A lo que Vivian responde en silencio: “Nadie tuvo el valor de recordarle que, según las costumbres judías, sólo eras huérfana si tu madre moría, y medio huérfana si se moría tu padre. Puede que no fuera una cuestión de valor. Puede que comprendieran que en realidad no se refería a mí, sino a sí misma. La había embargado un sentimiento de pérdida tan primigenio que había acaparado toda la pena (...) Yacía sobre el sofá hecha una muñeca de trapo, con los ojos inexpresivos (...) Me veía a mí misma como una pieza de atrezo dentro del tremendo drama que fue el luto de mi madre (...) Nunca lloré. Ni una sola vez. Oí a una señora murmurar: ‘Esta niña no entiende nada’. Recuerdo pensar: ‘Esta mujer no entiende nada. Papá ya no está y mamá puede irse en cualquier momento. Si lloro, no podré verla. Si no la veo, desaparecerá. Y entonces me quedaré sola’. Así comenzó mi obsesión consciente de tener siempre a mi madre a la vista” (Gornick, 2021, p.66-67)

Es posible pensar que, ante la desaparición del padre que podía, en tanto es su función en la estructura, metaforizar algo del deseo y del goce de la madre, la niña queda expuesta y sin el velo que, al menos, permitía un cierto filtro. Esa posición de cuidadora

de la madre que se mantuvo a lo largo de toda la vida de Vivian puede pensarse como una respuesta posible, aunque sin salida, ante eso ilimitado presente en la madre y que se muestra descarnado en el momento del duelo.

Agrega: “Me hizo dormir con ella durante un año y durante los veinte años siguientes no pude soportar que una mujer me rozara. Como tenía miedo a dormir sola, echaba un brazo sobre mi estómago, me atraía hacia ella y sin darse cuenta me clavaba los dedos nerviosa, distraídamente. Yo me encogía cada vez que me tocaba: ella nunca se dio cuenta (...) Mi cuerpo se convirtió en una columna de dolorosa rigidez. Debería haber sentido emoción, pero no hay duda que me generaba rechazo” (Gornick, 2021, p.79) Todo el cuerpo de la adolescente es tomado como defensa ante la tristeza materna. El punto que interesa en esta investigación es que es Vivian la que ofrece su cuerpo, en tanto no dice no a esta posición materna. Le genera rechazo pero, sin embargo, sostiene su lugar de columna ante el posible derrumbe de lo ilimitado en su madre.

Vivian encuentra una salida transitoria por la vía de sus estudios universitarios, promovidos por la madre. Encuentra otro ambiente donde moverse, otras lecturas, otros vínculos que la alejan de las mujeres del Bronx. Comienza su carrera como escritora y periodista no sin dificultad. Un hallazgo: un modo singular de escritura aparece en una contingencia y quiere contárselo a su madre: “Voy al encuentro de mi madre. Vuelo. ¡Estoy volando! Quiero regalarle un poco de esta esplendorosidad que revienta en mi interior, insuflarle mi inmensa alegría de vivir. Solo porque es la persona que conozco desde hace más tiempo y porque en este momento amo a todo el mundo, incluso a ella. - ¡Ay mamá! ¡Qué día he tenido! –le digo. –Cuéntame- me responde-. ¿Este mes te ha llegado para el alquiler? –Escucha mamá- insisto. –Esa reseña que escribiste para el *Times* –prosigue-, ¿Seguro que te la van a pagar? (...) El piloto del espacio que hay en mi interior empieza a parpadear. Sus muros se derrumban hacia adentro. Se me corta la respiración. Trago lentamente y me digo: ‘Ten calma’. A mi madre le digo: ‘Tu sí que sabes qué decir y cuándo. Es notable este don que tienes. Me deja sin palabras” (Gornick, 2021, p.102)

La última discusión de la novela retoma el duelo y el amor: “Está tumbada en el sofá, tapándose la frente con un brazo. Me hundo en una butaca que no está lejos del sofá. El sofá y esta butaca están colocados como estaban en nuestro salón del Bronx. No es difícil sentir que casi nos hemos pasado la vida entera ella tumbada en ese sofá y yo,

sentada en este sillón (...) esta noche, este salón se parece tanto a aquel otro, y la luz, la tenue luz de verano, parece una versión empañada de aquella otra luz pálida, la que nos bañaba en la entrada. Mi madre rompe el silencio. Con una voz sorprendentemente libre de emoción –una voz distanciada, curiosa, que solo desea recabar información-, me pregunta: - ¿Por qué no te vas ya? ¿Por qué no te apartas de mi vida? No voy a detenerte. Veo la luz, oigo la calle. La mitad de mí está adentro; la otra mitad, fuera. – Ya sé que no, mamá” (Gornick, 2021, p.193)

Algo de lo inmóvil del tiempo trágico se refleja en esa escena. Los sillones, los cuerpos, la luz, la letanía que muestra ese vínculo sin salida para ambas.

4.8 Conclusiones de este capítulo

Los testimonios de pases trabajados en este capítulo, así como las novelas, se presentan como modos posibles de mostrar arreglos singulares que diferentes mujeres han podido hacer con lo que en esta tesis se ubica como lo femenino en la madre y con el deseo de la madre.

Cabe destacar que, en el caso de las AE, se trata de soluciones producto de un recorrido de análisis llevados hasta su finalización y transmitidos por las analizantes. En este sentido es que sus transmisiones tienen valor de testimonio.

En el caso de las novelas, se trata de un ejercicio de lectura personal y no de soluciones de analizantes o de la intencionalidad de las autoras. No se trata de un análisis de los personajes sino de un recorte de pasajes a modo de ejemplos.

Capítulo 5 Los estragos y las soluciones singulares

El tema de esta investigación gira en torno a la relación entre la madre y la hija. En función de los recorridos de los capítulos anteriores, sería correcto poder pensar en un pasaje de *la* relación entre *la* madre y *la* hija a *una* relación entre *una* madre y *una* hija. Se entiende de este modo que no existe *la* relación entre ellas, sino que en cada caso se construye. No hay universalización posible ni una salida única y común a todas sino solo arreglos y soluciones singulares. No hay posibilidad, en el ámbito del psicoanálisis lacaniano, de decir todas las mujeres.

Se considera que esta relación es un real clínico en tanto se repite en las sesiones analíticas. En los análisis de sujetos femeninos, en algún momento y de diferentes maneras, se revela lo estragante de su relación con su madre y las vicisitudes del vínculo. Que produzca estragos no implica necesariamente una devastación que desborde al sujeto que queda sin recursos, sino ese constatar que no existe aquello que dé respuesta, limite completamente o simbolice, por un lado, el deseo de la madre, siempre caprichoso, y por el otro, el goce femenino presente en la madre en tanto mujer.

Se establece entonces como hipótesis que la madre produce estragos en la hija por una doble vertiente: por un lado, en la articulación con el Deseo de la madre y por el otro, en relación con el goce femenino. Frente a esto, cada mujer, una por una, deberá encontrar una solución en tanto no existe una universal y útil para todas.

Que no haya posibilidad de prever la salida del estrago que produce la relación con la madre, así como tampoco de qué manera una mujer puede hacer con el goce femenino, permite recorrer algunas vías en un intento de acotarlo. Se piensa ese acotar, tanto en lo epistémico como en lo singular de cada sujeto, tal como lo muestran los testimonios de pase trabajados en el capítulo anterior de esta tesis.

5. 1 Antecedentes

Las elaboraciones freudianas siempre estuvieron orientadas por sus encuentros clínicos. La necesidad de Freud de retomar y desplegar la relación preedípica entre la madre y la hija responde a estos encuentros y al momento donde “las correspondientes sustituciones” (Freud, [1955] 1992, p.100) dejan de ser posibles. Como se ha mostrado en el capítulo 1 de esta tesis, Freud hacía corresponder lo que le sucedía al niño con lo

que le sucedía a la niña con los respectivos cambios de zonas, de objetos y de personajes.

Freud subraya la relación preedípica entre la madre y la hija como un hecho clínico porque lo encuentra en los dichos de sus analizantes. La relación entre la madre y la hija tiene un lugar preeminente, donde se producen fijaciones, regresiones y que es determinante para la sexualidad femenina. Plantea, por ejemplo, que, en un análisis, cuando se encuentra con un complejo de Edipo tenaz y de difícil resolución, puede ubicarse por detrás una relación con la madre aún más intensa. Afirma también que no es posible comprender la psicología femenina si no se estudia la relación preedípica con la madre, la ligazón entre ambas y sus avatares.

Será entonces necesario para Freud diferenciar las prehistorias y las historias que transita el niño y las que transita la niña, las salidas y sus consecuencias. Todo gira alrededor del complejo de Edipo y del complejo de castración.

Refiriéndose a la niña, Freud establece que, gran parte de la ligazón con su madre será absorbida por el complejo de Edipo, reconducida a la relación con el padre, entrará en la ecuación simbólica que terminará en el deseo de recibir un hijo, primero del padre y luego de otro hombre. Pero que quedará un resto no asimilable.

Si bien para Freud, la feminidad culmina en la maternidad, deja abierta la pregunta *qué quiere una mujer*. En ese punto se abre un impasse. Por un lado, es posible pensar que se produce un corrimiento y la maternidad deja de ser la única salida hacia la feminidad normal. A su vez, al hablar de una mujer, deja de ser posible la universalización que sí sería pensable con la madre.

5.2 Los estragos

A partir de lo trabajado en el capítulo 2 de esta tesis, es posible pensar que Lacan ubica el estrago entre la madre y la hija en una doble vertiente.

Marie-Hélène Brousse lo plantea de este modo: "... podemos considerar que el estrago tiene una cara fálica de reivindicación articulada al deseo de la madre y una cara no toda fálica que se sostiene del arrebató del cuerpo, ligada a la dificultad de simbolizar el goce femenino. (...) En un sujeto femenino, el estrago es la consecuencia del arrebató determinado por la ausencia del significante de la mujer, ausencia entrevista por el

sujeto durante el contacto con lo que en su madre no se dejó reducir al deseo y al significante fálico pero responde a una ausencia de límite” (Brousse, 2002, p.144)

Por un lado, entonces, una cara se articula con el Deseo de la madre que siempre produce estragos, que es sin ley, pero que puede ser limitado y en cierta medida significantizado por el nombre del padre, aunque siempre quede un resto. Lacan habla allí de un palo de piedra que es el falo, y que podrá operar como barrera. Esta cara del estrago se desplegará en los análisis por vía fantasmática, ficcional y sintomática.

Lacan escribe ese Deseo de la madre con mayúsculas diferenciándolo de la escritura habitual. De este modo, se subraya lo caprichoso, lo excesivo de ese Deseo que, siguiendo a Jacques-Alain Miller, se vincula con la voluntad. Dirá que la voluntad se confunde con la ley y en ese sentido, solo se ve la ley, por lo que su fuerza es anónima.

A partir de allí Lacan desarrolla la metáfora paterna y la función del nombre del padre que permitirá poner cierto coto a lo desenfrenado del Deseo de la madre y hacer surgir la significación fálica. La niña podrá responder en alguna medida, a la pregunta ¿Qué quiere mi madre?: quiere el falo. En esta vertiente, el Edipo se constituye como una salida normalizadora y normativa, aunque no suficiente, dado que siempre quedará lo que escapa. En este sentido, Lacan retoma el Edipo freudiano articulándolo en términos de su lógica.

En sus testimonios, Dominique Laurent diferencia dos momentos en sus análisis. El primero ligado a la historia, las insignias del padre, lo ficcional, lo fantasmático, y un segundo momento a partir del punto de certeza que ubica en la Reina de la noche y el despliegue de las vicisitudes del goce de la madre. No son momentos disjuntos, sino que pertenecen a lógicas diferentes y tocan de manera diferente a la analizante. Las cuestiones relativas al deseo de la madre y al padre, le permitirán ubicar su lugar en el Otro, para luego hacerlo perder su consistencia. El trabajo alrededor del goce de la madre le permitirá hacer caer las identificaciones, los semblantes, el fantasma, y acceder, luego del recorrido analítico, a su propio goce femenino.

La segunda cara del estrago localiza el lado femenino de la madre. Lacan ubica el goce femenino que, en tanto tal, excede a la madre y la sitúa del lado mujer. Refiere que la niña espera de la madre una sustancia en relación a su ser mujer, un significante que le diga qué es la mujer. La madre no puede darle a la hija eso que ella pretende porque

ella, en tanto mujer, no lo tiene, y no lo tiene porque no existe un significante que diga qué es la mujer, *La mujer no existe*.

Luego de su recorrido de análisis y de haberlo concluido, Irene Kuperwajs lo dice del siguiente modo: “No espero esa sustancia del lado de mi madre ni de las palabras de amor, ya entendí que no hay una esencia propiamente femenina” (Kuperwajs, 2021, p.122)

Pero antes de poder formularlo en esos términos y volviendo a remarcar que, en estos casos, se trata de sujetos que han atravesado y finalizado sus análisis, ellas, como niñas, debieron encontrar modos de hacer con estos dos reales: admitirlos y defenderse. Y es eso lo que es posible ubicar en las escansiones que se señalaron en el capítulo 4 de esta tesis, tanto en los testimonios de Irene Kuperwajs como en los de Dominique Laurent. En ambos se subrayan los modos en que pudieron *ir haciendo* tanto con el deseo de la madre como con lo femenino presente en ella.

Tenemos entonces lo real y la defensa contra ese real. La paradoja de la relación entre la madre y la hija es que al mismo tiempo que se intenta una defensa, hay una captación. Madre e hija quedan atrapadas en esa modalidad de vínculo que podría llevar a lo peor, que podría entenderse en términos de la imposibilidad de separación. Si se observa desde afuera, este vínculo muestra los efectos de lo dual, tanto en lo fascinante como en lo mortífero.

Vale nuevamente la aclaración de que no se considera que la niña quede a merced de la madre y que no participe activamente del vínculo que a su vez la estraga. Es ella la que demanda a la madre una sustancia, un significante que diga sobre su ser femenino e insiste, a sabiendas incluso de que no podrá obtenerlo.

Respecto del Deseo de la madre, será la niña quien transitará la identificación con el falo para luego renunciar, por cuestiones incluso de estructura, y continuar con la ecuación simbólica que le permitirá ingresar al Edipo.

Es también la niña quien asume la hostilidad del desasimiento del vínculo con la madre, al decir de Freud, en tanto la hace culpable de haberla traído al mundo con un genital inferior, en otras palabras, por haberla hecho mujer.

En la novela *Golpéate el corazón* de Amelie Nothomb, puede leerse cómo Diane intenta seducir a su madre, lograr tener un lugar en ella y al mismo tiempo defenderse del abismo en el que dice, quiere hacerla caer. Que refiera al abismo que la madre le abre, permite quizás pensar en el despliegue de esa dimensión oscura del Deseo de la madre, pero también de lo femenino. Es una madre demasiado mujer que no puede alojar a su hija.

5. 3 Trágico, un aporte filosófico

La manera en que se presenta este real clínico puede concebirse al comienzo como trágica. Muchas veces, la relación entre una madre y una hija conduce a lo peor. Ambas quedan atrapadas en un vínculo excesivamente ambivalente, sin algo tercero que pueda officiar de mediador, *Apegos feroces* al decir de Vivian Gornick. De todas maneras, en la mayoría de los casos, esto no sucede así.

La Real Academia Española define lo trágico del siguiente modo: “Situación o suceso luctuoso y lamentable que afecta a personas o sociedades humanas” (RAE) En este sentido, lo trágico se puede relacionar con la devastación que implica el término en francés *ravage*, pero quedaría vinculada a un hecho que lo produciría.

En esta investigación, interesa no sólo mostrar la relación entre una madre y una hija, sino también la posible salida del estrago. Entonces, interesa hacer referencia al concepto de lo trágico, pero por un sesgo filosófico, que se aleja del sentido común.

En su libro *La filosofía trágica*, Clément Rosset retoma la noción de lo trágico a partir del posicionamiento de Nietzsche, quien afirma que ser un filósofo trágico lo ubica en las antípodas del pesimismo.

Ubicar lo trágico para Rosset implica un esfuerzo crítico que tiene por objetivo cuestionar las creencias y los ídolos a los que los filósofos suelen sacrificarse. Se trataría de un modo de “purificar” (Rosset, 2010, p.12) la filosofía de estas creencias e ídolos como punto de partida para las reflexiones críticas. Para esto, es necesario deshacerse de la moral. Ese es el espíritu trágico, justamente liberar a la filosofía del espíritu antitrágico que Rosset llama moral.

Afirma que no hay situaciones trágicas, porque la idea de lo trágico reposa en la relación entre dos situaciones e implica el pasaje de un estado a otro, por lo que se

puede hablar de mecanismo trágico o de esquema trágico, pero no de situaciones trágicas. En este punto, también se separa del sentido común y de la definición de la RAE.

A lo trágico sólo es posible representarlo retrospectivamente, no cuando se lo vive. Lleva implícito la idea de inmovilidad del tiempo en contraposición al tiempo que habitamos. Se podría pensar como un cuadro, sin tener en cuenta el tiempo. Dice: "... pues se trata de un esquema trágico que, cuando entra en acción, *usurpa* de alguna manera el tiempo, se sirve del tiempo, *actúa como si él fuera el tiempo...*" (Rosset, 2010, p.18)

En la última escena del libro de Vivian Gornick, la autora relata la disposición de los muebles, de la luz, de su madre y de ella. Evoca algo inmóvil y el silencio que se repiten. Podría representar esa inmovilidad del tiempo, ese mecanismo que se repite automáticamente sin que las protagonistas lo perciban, sino solo retrospectivamente.

En lo trágico no hay espontaneidad, todo parece fijado, rígido, lo que no implica que no haya movimiento, sino que esos movimientos son automáticos y están determinados con anterioridad por el esquema trágico. Rosset refiere: "... en el momento en que nos alcanza, lo trágico ha terminado, mientras que nosotros, que recorremos el itinerario trágico en sentido inverso (...) tenemos la ilusión de ir hacia el porvenir, la ilusión de que estamos en el tiempo, cuando en realidad nos hundimos en el pasado del tiempo trágico" (Rosset, 2010, p.23)

Rosset plantea una paradoja del goce, que consiste en afrontar, admitir la tragedia. Lo trágico es sin solución, es irreconciliable. Lo trágico es lo sorprendente, pero se trata de "un misterio que uno no puede más que constatar" (Rosset, 2010, p.28) No puede ser interpretado. Podría pensarse en la línea de lo traumático propuesto por Lacan, entendiéndolo en el sentido del agujero que se advierte y a partir del cual se elaboran las defensas, tanto el fantasma como el síntoma. El agujero del choque del significante con el cuerpo.

Rosset caracteriza lo trágico como: insuperable, irremediable e irreconciliable. Solo queda aceptar que existe, constatarlo.

Resulta importante a los fines de esta tesis recuperar la idea de lo trágico que postula Rosset en tanto ubica un punto de inflexión donde no hay interpretación posible. Desde el momento que se añade un sentido, se sale de lo trágico.

Si lo trágico es por definición aquello que no tiene una solución y la posición del hombre trágico implica aceptarlo, puede pensarse que será necesario en cada caso una salida posible que permita continuar con la vida y hacer algo con esa situación trágica de la que se es parte, pero sin dejar de mantenerse en la tragedia. En este punto, Rosset ubica una máxima: “Tranquilícese, todo está mal” (Rosset, 2011, s/p) y entonces considera lo peor como lo mejor. La vía para hacer con lo trágico no es encontrarle un sentido, una virtud, un ideal. Pero, por otra parte, eso peor aleja del pesimismo. Lo peor significa lo ordinario, lo que sucede todos los días, la vida misma.

Es necesario aceptar lo real. La incapacidad para hacerlo se ubicaría dentro de las paradojas de la moral: las virtudes como lo justo, lo honesto, lo bueno que se celebran como valores supremos, implicarían la represión de ese real que no puede admitirse. Es necesario constatar y aceptar que ese real existe.

5.4 Lo real

A lo largo de la enseñanza de Lacan, la concepción del registro de lo real va modificándose. No compete a los fines de esta tesis realizar un recorrido del mismo, pero sí poder señalar el real que nos interesa, no en tanto buscar definir ¿qué es lo real? sino ¿cómo lo encontramos en la experiencia clínica?, ya que se postula que la relación madre- hija se constituye en un real clínico en tanto se repite en los análisis de sujetos femeninos.

Miquel Bassols dice: “Lo real es siempre idéntico a sí mismo, vuelve siempre al mismo lugar hasta el punto de confundirse con él, de llevar ese lugar pegado a la suela sin poder dejarlo nunca. De ahí su valor traumático, fuera del tiempo...” (Bassols, 2012, s/p)

Llevar lo real pegado en la suela sin poder dejarlo nunca ilustra de manera poética la repetición, así como la determinación de lo real y la orientación de los análisis lacanianos. La orientación clínica es por lo real.

Interesa en esta investigación a su vez, subrayar el valor traumático de lo real. Para el psicoanálisis, el trauma tiene valor estructural, es constituyente, es un agujero que intentará cubrirse con el fantasma y el síntoma. Pero, por otra parte, devendrá traumático todo acontecimiento que rompa con el velo del fantasma y con la armonía que sugiere.

Es posible pensar entonces, que el encuentro con la pregunta sin respuesta totalizante posible ¿Qué quiere mi madre? y, a su vez, con la pregunta por lo femenino, devengan experiencias traumáticas.

En el seminario 4 Lacan postula que, hasta ese encuentro, el niño, y en este caso también la niña “se encuentra en el paraíso del señuelo” (Lacan, [1994] 2020, p.228) La traducción de la palabra que utiliza Lacan: *leurrer*, es señuelo, pero también tiene sus derivaciones hacia el engaño, lo falaz y la ilusión.

Pero, el señuelo deja de ser eficaz y por eso cae. Por un lado, porque la madre es fálica, y desea otra cosa que no queda recubierta por el hijo o por la hija. La madre desea el falo. Pero, por otra parte, se insiste con lo que queda por fuera de lo fálico, lo femenino en la madre en tanto mujer. La niña no puede tapar el agujero estructural de la madre. El desgarramiento de ese fantasma, del paraíso del señuelo, deja una marca, implica un trauma.

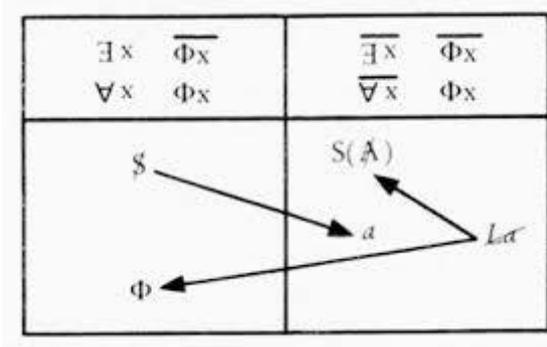
5.5 Lo femenino

Lacan referirá lo real a lo imposible como categoría lógica en tanto no cesa de no escribirse. Dirá que *No hay relación sexual*, que se vincula directamente con *La mujer no existe*. Lejos de referirse a una cuestión de género o de sexo biológico, este aforismo lacaniano ubica lo femenino como una lógica diferente a la fálica, no complementaria, sino del orden del no todo.

Freud responde, en primera instancia, a la pregunta *¿Qué quiere una mujer?* por la vía de lo fálico: quiere un hijo del padre. Si bien es cierto que también se preguntará por una lógica de satisfacción más allá del principio de placer, no llegará a desplegarla. Las mujeres para Freud, en tanto quieren un hijo, son fálicas. El límite del análisis en la mujer para Freud es el *penisneid*, la envidia del pene, y desde allí derivará consecuencias para la sexualidad femenina y para la relación con la madre, por ejemplo, la hostilidad en tanto es designada como la culpable de la falta de pene.

Lacan, por su parte, desde ese impasse, planteará que la mujer no toda es y se dirige a un goce más allá del falo sin por eso quedar por fuera, completamente, de la lógica del todo. Si algo de la madre puede articularse por la vía del deseo en relación a su hijo, queda por fuera de esa articulación lo vinculado al goce femenino que excede la medida fálica, un más allá de la lógica fálica que no queda absorbido por la castración materna y que se transmite por una vía diferente de la sustitución simbólica.

Si lo fálico permite la universalización, el para todos y la excepción y la posibilidad de transmisión en tanto es simbolizable, lo femenino se articula bajo otra modalidad. Se trata del lado no todo de las fórmulas de la sexuación establecidas por Lacan:



De este lado de las fórmulas no es posible la universalización, sino que se trata de una serie abierta, una por una, en tanto *La mujer no existe*. No hay significante ni sustancia que pueda dar cuenta de qué es una mujer. En este sentido, la pregunta freudiana tampoco podrá ser respondida. De un lado de las fórmulas se encuentra la relación al objeto, del otro al $S(A)$.

5. 6 No relación

Es posible pensar que, así como Lacan establece que *No hay relación sexual* en tanto no hay correspondencia posible entre los sexos porque las modalidades de goce no son complementarias, no hay relación entre la madre y la hija. Y esto es trágico, porque se sostiene la dualidad sin lograr una síntesis. El problema se mantiene toda la vida. En un drama hay un final, un desenlace, mientras que en la tragedia no hay un final posible, siempre se mantiene la duplicidad.

En la relación entre la madre y la hija no hay complementariedad ni entendimiento, no cierra. Eso es una ilusión. Sin embargo, hay relaciones entre madre e hijas, hay soluciones singulares que cada mujer deberá construir y que funcionan.

En este punto, interesa retomar con Miquel Bassols la idea de litoral. En la conferencia preparatoria para las 31 Jornadas anuales de la EOL, postula que entre la mujer y la madre hay un litoral. El litoral implica que no existe una frontera definida que permitiría el pasaje de un lado al otro, no son espacios disjuntos, sino que existe otro tipo de borde.

Como se trabajó en el capítulo 3 de esta tesis, es necesario producir la separación entre la madre y la mujer. Es la apuesta de Lacan al hacer hablar a la mujer detrás de la madre cuando se trata de la clínica con niños. Se subraya aquí que esto implica ubicar la sexualidad femenina como preliminar al psicoanálisis con niños.

Por otra parte, también permitiría pensar qué ha podido hacer esa mujer, ahora devenida en madre con su castración, la propia y la de su madre, así como con lo femenino presente en ambas.

Tal como lo propone Irene Kuperwajs en uno de sus testimonios, importa preguntarse cómo una madre puede transmitir a su hija algo del orden de su falta. Es un hecho de discurso. De acuerdo al modo en que la madre en tanto mujer haya podido hacer con su falta, con su ser deseante y con su goce femenino será posible una transmisión a su hija.

5. 7 Transmisión

Es posible afirmar que la maternidad no recubre lo femenino, no se trata de un destino ni de una consagración, sino de una elección que una mujer puede o no hacer.

En la maternidad se pondrá en juego el deseo de ser madre, que tampoco coincide con el Deseo de la madre. De todos modos, ambos quedarán articulados a lo femenino. Para poder ser madre, una mujer deberá haber atravesado su propia castración y haber ubicado el lugar al que su hijo o hija arribará. El niño será objeto de amor, de deseo o de goce de acuerdo a cómo su madre haya podido resolver su castración y la de su propia madre, pero sin dejar de considerar el goce femenino. Resolver se entiende en términos de aceptar al modo trágico y elaborar una solución singular frente al agujero de su falta y a lo que la deja del lado de la lógica no toda.

Por otra parte, es posible pensar que lo relacionado a la maternidad puede ser transmitido, en tanto pertenece al registro de lo fálico. Se transmiten semblantes,

significantes, modos de hacer, al igual que se transmiten semblantes femeninos: uñas pintadas, accesorios, la mascarada, malos entendidos.

Pero lo relativo al goce femenino no tiene transmisión posible, no hay semblante que lo recubra. De todos modos, algo es captado. En los testimonios trabajados, luego de un recorrido de análisis, las analizantes pudieron nombrar, cada una a su modo, eso femenino presente en la madre: locura femenina, excesivamente excesivo, la depresión.

Graciela Brodsky en el prólogo del libro *Una mujer sin maquillaje* de Gabriela Grinbaum, dice: “Finalmente, Gabriela Grinbaum nos enseña sobre lo que no puede enseñarse: de madres a hijas, si hay transmisión es de los semblantes con los que cada mujer viste lo femenino, pero esperar de la madre un saber cómo ser una mujer conduce necesariamente al estrago. La madre como mujer solo puede transmitir su no saber y su manera, la suya propia, de arreglárselas con eso. Como la virtud, la feminidad no se enseña. Y allí donde no hay transmisión, solo queda la invención de cada una, incomparable” (Grinbaum, 2019, p.14)

Una vez localizado, pero en el *après-coup*, es posible ubicar las defensas que cada una ha elaborado frente a eso: ser medida, cuidar, dulce, la vía paterna.

Pero, para poder acceder a lo femenino propio, esas defensas deben caer, al igual que el padre colocado en un lugar de privilegio en el acceso y tránsito del Edipo. El padre inválido de Dominique Laurent o el padre silencioso de Irene Kuperwajs deben ser despojados de su lugar fantasmático y de goce, así como también de los reproches por no haber cumplido completamente con su función fálica frente a la madre.

Miquel Bassols, a partir de un cuento: *La página en blanco*, de Isak Dinesen dice: “Precisamente, lo que se transmite de madre a hija es la dimensión del significante fálico, del hijo o de la hija tomados como falo simbólico para la madre. Es el lado significativo, simbólico, de lo femenino, es la parte que se inscribe y se transmite en la historia y la genealogía de la palabra, es aquello que de la mujer pasa por la palabra, por el símbolo. Pero esto hace más evidente todavía aquello que queda en silencio, aquello que queda en blanco, de la identidad femenina que no puede ya resumirse en la figura de la madre (...) Si el cuento dejaba la identidad de la feminidad ‘en blanco’ era para decir que la identificación con la madre no dirá nunca esta identidad, pero también para

decir que este blanco es fundamental para la transmisión de la identidad...” (Bassols, 2017, p.175-176)

5. 8 Conclusiones de este capítulo

Los recorridos de una mujer no son ni sencillos ni directos. Tener *domicilio desconocido*, estar *entre centro y ausencia*, ser *no toda* y *Otra para sí misma* la obliga a transitar otros caminos que conllevan avatares. A su vez, tener o ser una madre suma pasajes a recorrer, a veces, sinuosos.

Por otra parte, el lugar que la mujer ha tenido y tiene en los discursos sociales dominantes agrega sus dificultades.

Si hasta no hace demasiado tiempo e incluso en algunos lugares aún hoy puede pensarse que la maternidad es la consagración y el destino del ser femenino, el psicoanálisis de la orientación lacaniana se separa de esos modos, no lo considera de ese modo.

Justamente la maternidad puede pensarse como el sueño de dominar, domesticar y silenciar lo femenino en tanto *héteros*, en tanto es lo Otro absoluto. Esta tesis postula que la maternidad es una decisión.

Es preciso aclarar que no se trata de una cuestión de género ni de sexo biológico, sino que lo femenino se entiende en relación a la lógica del no todo, y lo *héteros* no es en referencia a la heterosexualidad sino a lo radicalmente Otro.

Más allá de estas cuestiones, esta investigación intenta situarse en las vicisitudes de la relación entre la madre y la hija, o, mejor dicho, entre una madre y una hija, en tanto la universalización no es posible.

Si hablamos de una madre y una hija hablamos de dos sujetos en femenino. Ser en femenino las coloca en ambos lados de las fórmulas de la sexuación. Una cara que las ubica del lado fálico y la otra, en ciertas situaciones, las relacionará con el S(A/), con lo que no puede simbolizarse y que queda del lado no todo de las fórmulas.

La madre, para poder advenir madre, ha tenido que poder hacer con su propia castración, así como con la de su propia madre. La hija vendrá al lugar de objeto de deseo, de amor o de goce según las circunstancias. Pero la madre, también, ha tenido que poder hacer con el lado femenino que la habita.

Ambas cuestiones se pondrán en juego de diferente manera en el vínculo con su hija. Por un lado, el Deseo de la madre que Lacan define como caprichoso por estructura y sin ley, enfrentará a la niña con la pregunta ¿Qué quiere mi madre?, a la que podrá responder con el auxilio de la significación fálica, pero que dejará un resto no simbolizable por la metáfora paterna. Ese será su propio *penisneid*, con el que deberá poder hacer. En este sentido, la transmisión fálica es posible. Se transmiten significantes, semblantes, consejos.

Por otra parte, la madre transmitirá lo femenino presente en ella. Es la *página en blanco* como paradigma de lo imposible de decir pero que, de todas maneras, se transmite.

La niña entonces, deberá hacer con lo femenino en la madre para poder, de este modo, tener acceso a lo femenino presente en ella.

¿De qué modo cada mujer, una por una podrá hacer con eso? He allí el recorrido singular, más o menos complejo que cada una deberá realizar para poder encontrar su propio goce femenino.

Conclusiones

Que la relación entre la madre y la hija es conflictiva no es una novedad ni un hallazgo oculto. Encontramos referencias de todo tipo a lo largo del tiempo: en la literatura, la ópera, el cine. Tomarán formas de dramas o comedias, encontrarán salidas o no, pero, en todos los casos, quedará a la vista cómo entre la madre y la hija hay un plus que no se puede explicar y que, como se ha mostrado en esta tesis, produce estragos.

Ahora bien, ¿qué tiene el psicoanálisis de orientación lacaniana para decir al respecto? En primer lugar, es necesario remarcar que, tal y como lo postula Freud, la relación entre la madre y la hija siempre se encuentra en los enunciados de las analizantes mujeres, y en este sentido, el psicoanálisis debe ocuparse.

A lo largo de los capítulos de esta investigación se ha intentado realizar un recorrido por diferentes autores para poder, por un lado, rastrear lo que la literatura psicoanalítica de orientación lacaniana ha dicho respecto de este vínculo y, por el otro, ubicar escansiones que sustenten la hipótesis planteada.

Se enfocó entonces el tema a partir de un postulado: la relación entre una madre y una hija siempre provoca estragos desde una doble perspectiva. Por un lado, en lo referido al deseo de la madre, caprichoso y sin ley y, por otro lado, en lo concerniente al goce femenino que se supone presente en la madre en tanto mujer.

De este modo, se han intentado articular dos conceptos a modo de variables: las vicisitudes de la relación entre la madre y la hija y, por otro lado, el concepto lacaniano de lo femenino.

Del mismo modo en que no es posible en el psicoanálisis de orientación lacaniana, universalizar el concepto de la mujer y Lacan plantea en este sentido que *La mujer no existe*, tampoco es posible encontrar un modo único de definir la relación entre una madre y una hija.

La madre es universalizable, es posible decir *todas las madres*, pero en el punto donde encontramos aquello que excede a la madre, que es lo femenino presente en ella en tanto mujer, ese *todos* deja de ser sostenible, haciendo necesario el pasaje de la lógica fálica al lado no todo de las fórmulas de la sexuación.

Una niña entonces deberá enfrentarse a la duplicidad presente en la madre: a la madre y a la mujer. Respecto del deseo de la madre, aunque siempre complejo y con riesgos de devoración, tendrá como auxilio la metáfora paterna, el nombre del padre y el significante fálico, con los que podrá responder a la pregunta *¿Qué quiere mi madre?* Quedará igualmente un resto que no ingresará en la metáfora y con el que la niña deberá poder hacer. Esta vía se despliega en lo fantasmático, ficcional y sintomático.

Pero, respecto de lo femenino presente en su madre, no tendrá marcación previa que la oriente. No es transmisible como sí lo son los semblantes de orden fálico, tanto los semblantes femeninos como los concernientes a la madre. Sin embargo, algo es captado en lo excesivo y frente a eso deberá construir una defensa.

De acuerdo al modo en que la madre en tanto mujer haya podido hacer con su falta, con su ser deseante y con su goce femenino será posible una transmisión a su hija, tanto en lo referido al deseo de la madre como a lo femenino. Una transmisión silenciosa que ubique justamente el silencio, el vacío, el *no hay* como fundamental.

Podría pensarse que lo femenino en la madre salpica a la hija. Son pequeñas gotas no perceptibles a ojos vista pero que marcan y que cada mujer deberá ubicar como paso previo a su propio femenino.

Los modos singulares, así como de las defensas frente al deseo de la madre y a aquello que lo excede, han sido mostrados a partir de los testimonios de las AE y de recortes ficcionales de novelas. Las AE pudieron dar nombre a lo femenino en la madre y tuvieron recursos frente al deseo desbocado. Pero ubican claramente que esas defensas debieron caer para permitirles acceder a lo femenino presente en ellas.

Resulta interesante subrayar que la sexualidad femenina se constituye como preliminar no solo en los tratamientos de sujetos femeninos. Preliminar entendido como lo previo, lo que precede, pero también como aquello que prepara, que introduce.

Es así, por ejemplo, como Freud, en *Análisis terminable e interminable*, puede hablar de la desautorización de la feminidad como concepto y de los efectos que eso conlleva para ambos sexos, no solo para la mujer. En este punto lo femenino aparece como lo desconocido para ambos sexos.

Será Lacan quien lo formule como el Otro absoluto, lo realmente *héteros* e incluso ubique a la mujer como Otra para sí misma. La madre puede pensarse como recurso para intentar limitar y acotar lo femenino. Los analizantes hablarán de lo femenino independientemente de la posición a la que pertenezcan, aunque de diferente manera.

Otro ejemplo podría ser respecto de la clínica con niños, donde la apuesta es poder encontrar, detrás de la madre a la mujer. Al decir de Eric Laurent, esa mujer que es silenciosa, habla de sus hijos. Es necesario ese corrimiento correlativo de la separación entre la madre y la mujer. También será necesario ubicar al hombre detrás del padre, pero eso quedará para otras investigaciones.

No se ha podido abordar tampoco, por los límites propios de esta tesis, las cuestiones relativas al cuerpo. Si bien en los testimonios de pase trabajados se leen referencias, solo se lo ha nombrado de manera lateral y sin profundizar. Quedará pendiente para futuras ocasiones.

Una mujer es hija de una madre, pero también de otra mujer, y deberá entonces encontrar modos singulares de hacer con eso en tanto preliminar para acceder a lo femenino presente en ella. Deberá dejar de esperar que la sustancia sobre su ser femenino le sea transmitida vía la madre y salir de ese modo del estrago que le produce. *La mujer no existe* y cada una, una por una, deberá construir su modo singular.

Bibliografía

- AAVV., Un estrago la relación madre-hija, Edita Vigencia, Buenos Aires (2003)
- Álvarez, P., Estrago femenino: posición opuesta a la histeria, en *Psicoanálisis con niños y adolescentes* 4, Grama ediciones, Buenos Aires (2014)
- Barros, M., La madre. Apuntes lacanianos, Grama ediciones, Buenos Aires (2018)
- Bassols, M., Lo femenino, entre centro y ausencia, Grama ediciones, Buenos Aires (2017)
- Bassols, M., La diferencia sexual no existe en el inconsciente, Grama ediciones, Buenos Aires (2021a)
- Berkoff, M., Escuchar al niño, Cuadernos del ICDEBA 26, Buenos Aires (2021)
- Briole, G., La feminización del mundo, Colección Grulla, Publicación del CIEC, Córdoba (2013)
- Brousse, M-H., Lo femenino, Ed. Tres Haches, Buenos Aires (2020)
- Brousse, M-H., Madres públicas, mujeres secretas, en *Bitácora lacaniana*, número extraordinario, NEL, Grama ediciones, Buenos Aires (2019)
- Brousse, M-H., Modos de gozar en femenino, Grama ediciones, Buenos Aires (2021)
- Camaly, G., Los *impasses* de la feminidad, Grama ediciones, Buenos Aires (2017)
- Freud, S., Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos, en *Obras completas Tomo XIX*, Amorrortu editores, Buenos Aires [1961] (2000)
- Freud, S., Análisis terminable e interminable en *Obras completas Tomo XXIII*, Amorrortu editores, Buenos Aires [1964] (1975)
- Freud, S., El sepultamiento del complejo de Edipo, en *Obras completas Tomo XIX*, Amorrortu editores, Buenos Aires [1961] (2000)
- Freud, S., El yo y el ello, en *Obras Completas Tomo XIX*, Amorrortu editores, Buenos Aires [1961] (2000)

- Freud, S., Esquema del psicoanálisis en Tomo XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires [1964] (1975)
- Freud, S., La organización genital infantil en Obras completas Tomo XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires [1961] (2000)
- Freud, S., Psicología de las masas y análisis del yo en Obras completas Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires [1955] (1992)
- Freud, S., ¿Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis? en Obras completas, vol. XX, Amorrortu editores, Buenos Aires [1959] (1992)
- Freud, S., Sobre la sexualidad femenina, en Obras completas Tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires [1961] (1992)
- Freud, S., 33ª Conferencia: La feminidad, en Obras completas tomo XXII, Amorrortu editores, Buenos Aires [1964] (1991)
- Fryd, A., La clínica el estrago madre-hija, en Actualidad de la práctica psicoanalítica, Psicoanálisis con niños y púberes, Centro Pequeño Hans/ Ediciones labrado, Buenos Aires (1998)
- Fryd, A., La madre y la cuestión femenina, en Psicoanálisis con niños y adolescentes 4, Grama ediciones, Buenos Aires (2014)
- Fryd, A., Los niños amo, Grama ediciones, Buenos Aires (2018)
- Goldenberg, M (comp.) De astucias y estragos femeninos, Grama ediciones, Buenos Aires (2008)
- Gornick, V., Apegos feroces, Editorial Sexto Piso, México (2021)
- Grinbaum, G., Una mujer sin maquillaje, Grama ediciones, Buenos Aires (2019)
- Indart, J., El estrago en la relación madre-hija y en la relación con un hombre, en El padre Modelo, Grama ediciones, Buenos Aires (2021)
- Kuperwajs, I., El pase antes y después del pase, Grama ediciones, Buenos Aires (2019)
- Lacan, J., El atolondradicho, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, [2001] (2014a)

Lacan, J., Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en Escritos 2, Siglo XXI editores, Buenos Aires [1966] (2015a)

Lacan, J., Lituratierra, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires [2001] (2014a)

Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires [2001] (2014a)

Lacan, J. Prefacio al despertar de la primavera, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, [2001] (2014a)

Lacan, J., Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires [2001] (2014a)

Lacan, J., Seminario 4 La relación de objeto, Paidós, Buenos Aires [1994] (2020)

Lacan, J., Seminario 5 Las formaciones del inconsciente, Paidós, Buenos Aires [1998] (2018)

Lacan, J., Seminario 6 El deseo y su interpretación, Paidós, Buenos Aires [2013] (2014b)

Lacan, J., Seminario 7 La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires [1973] (2015b)

Lacan, J., Seminario 8 La transferencia, Paidós, Buenos Aires [1991] (2017)

Lacan, J., Seminario 10, La angustia, Paidós, Buenos Aires [2004] (2009a)

Lacan, J., Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires [1973] (2010)

Lacan, J., Seminario 16 De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires [2006] (2016a)

Lacan, J., Seminario 17 El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires [1975] (2015c)

Lacan, J., Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante, Paidós, Buenos Aires [2006] (2009b)

Lacan, J., Seminario 19 ...o peor, Paidós, Buenos Aires [2011] (2016b)

Lacan, J., Seminario 20 Aun, Paidós, Buenos Aires [1975] (2012)

- Lacan, J., Seminario 23 El *sinthome*, Paidós, Buenos Aires [2005] (2011)
- Lacan, J., Televisión, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires [2001] (2014a)
- Lagamma, V., El niño y el deseo de la madre, Letra viva, Buenos Aires (2016)
- Laurent, D., El analista mujer, Tres haches, Buenos Aires (2005)
- Laurent, E., Hay un fin de análisis para los niños, Biblioteca de la Colección Diva, Buenos Aires (1999a)
- Laurent, E., Posiciones femeninas del ser, en Sexualidad femenina, COL, Buenos Aires (1999b)
- Laurent E., Psicoanálisis y sexualidad femenina, en Hay un fin de análisis para los niños, Biblioteca de la colección Diva, Buenos Aires (2003)
- Miller, J-A., Clínica de la posición femenina, en Introducción a la clínica lacaniana, Conferencias en España, Gredos, Barcelona (2006)
- Miller, J-A., De mujeres y semblantes, en Conferencias porteñas tomo 2, Paidós, Buenos Aires (2009)
- Miller, J-A., De la naturaleza de los semblantes, Paidós, Buenos Aires (2018a)
- Miller, J-A., El niño y el saber, en Carretel 11, Publicación de la Nueva Red Cereda, Bilbao (2012)
- Miller, J-A., El partenaire-síntoma, Paidós, Buenos Aires (2008)
- Miller, J-A., Las mujeres y los nombres del padre, en Conferencias porteñas tomo 2, Paidós, Buenos Aires (2009)
- Miller, J-A., Los divinos detalles, Paidós, Buenos Aires (2011)
- Miller, J-A., Los usos del lapso, Paidós, Buenos Aires (2018b)
- Miller, J-A., Un esfuerzo de poesía, Paidós, Buenos Aires (2016)
- Miller, J-A., y Laurent E., El Otro que no existe y sus comités de ética, Paidós, Buenos Aires (2010)

Nothomb, A, Golpéate el corazón, Editorial Anagrama, Barcelona (2019)

Rodriguez Acquarone, P., Feminismos: variaciones, controversias, Colección de la orientación lacaniana, Grama ediciones, Buenos Aires (2018)

Rosset, C., La filosofía trágica, El cuenco de plata, Buenos Aires (2010)

Strachey, J., Nota introductoria a Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos en Obras completas Tomo XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, (2000)

Tendlarz, S., Las mujeres y sus goces, Colección Diva, Buenos Aires (2013)

Revistas

Álvarez Bayón, P., El estrago como posición subjetiva, en Revista Registros Tomo verde Madres y Padres, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)

Bassols, M., Respuesta a 2 preguntas, en Revista Registros Tomo verde Madres y Padres, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)

Bassols, M, Lo real del psicoanálisis, en Revista Virtualia 25, recuperado en:

<https://www.revistavirtualia.com/articulos/262/lo-real-en-la-ciencia-y-el-psicoanalisis/lo-real-del-psicoanalisis> (2012)

Brodsky, G., Goces, entrevista a Graciela Brodsky, en Revista Registros tomo Arcoíris, Goces, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)

Brousse, M-H., El estrago a la luz de la vacilación de los semblantes, en Lazos 5, Publicación de la EOL Sección Rosario de la EOL (2002)

Brousse, M-H, Entrevista en Revista Lapsos 1, recuperado en: <http://matpsil.com/revista-lapsos/portfolio-items/brousse-video-interview/> (s/a)

Cottet, S., Respuesta a dos preguntas, en Revista Registros Tomo verde Madres y Padres, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)

Fryd, A., Niños amos, marcas maternas, entrevista a Adela Fryd, en Revista Registros Tomo verde Madres y Padres, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)

- Kuperwajs, I, Zilencio, en Revista Lacaniana 30, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires (2021)
- Kuperwajs, I, Rascar el vacío y perfumar la voz, en Revista Lacaniana 31, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires (2022)
- Kuperwajs, I, Tomar la palabra, en Revista Lacaniana 27, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires (2019)
- Kuperwajs, I, Huellas, en Revista Lacaniana 28, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Buenos Aires (2020)
- Miller, J- A., El niño entre la madre y la mujer, Publicación online, Virtualia 13, recuperado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre> (2005)
- Revista Bitácora lacaniana número extraordinario ¿Qué madres hoy? NEL Grama ediciones, Buenos Aires (2019)
- Salman, S., No todos, derivas y límites, en Revista Éxtima 1, publicación de la EOL Sección Rosario, Grama ediciones, Buenos Aires (2022)
- Torres, M., Madre sola o solo madre, en Revista enlace 27 digital, recuperado en: <https://www.revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E27-1-1-monica-torres-madre-sola-o-solo-madre-1.pdf> (2021)
- Vicens, A., Madres contemporáneas, entrevista a Antoni Vicens, en Revista Registros Tomo verde Madres y Padres, Talleres gráficos Riccardi, Buenos Aires (2014)
- Links
- Bassols, M., Conversación con Miquel Bassols, recuperado en https://jornadaseol.ar/31J/JornadasAnteriores/JornadasEOL_30.pdf (2021b)
- Holguin, C., Una clínica del enigma: ¿Qué quiere una mujer?, recuperado en: <https://psicoanalisislacaniano.com/una-clinica-del-enigma-que-quiere-una-mujer/>

Lacan, J., Seminario 21 RSI, recuperado en <https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf>

La Reina de la Noche, recuperado en: <https://iopera.es/la-flauta-magica/>

La Reina de la Noche, recuperado en: <https://laopera.net/grandes-arias/aria-de-la-reina-de-la-noche-de-la-flauta-magica-de-mozart>)

RAE: <https://dle.rae.es/desautorizar>

Rosset, C., Tranquilícese, todo está mal, recuperado en:
https://www.elcuencodeplata.com.ar/en_los_medios/264 (2011)